

Año XII: N.º 584

20

céntimos

EL CINE

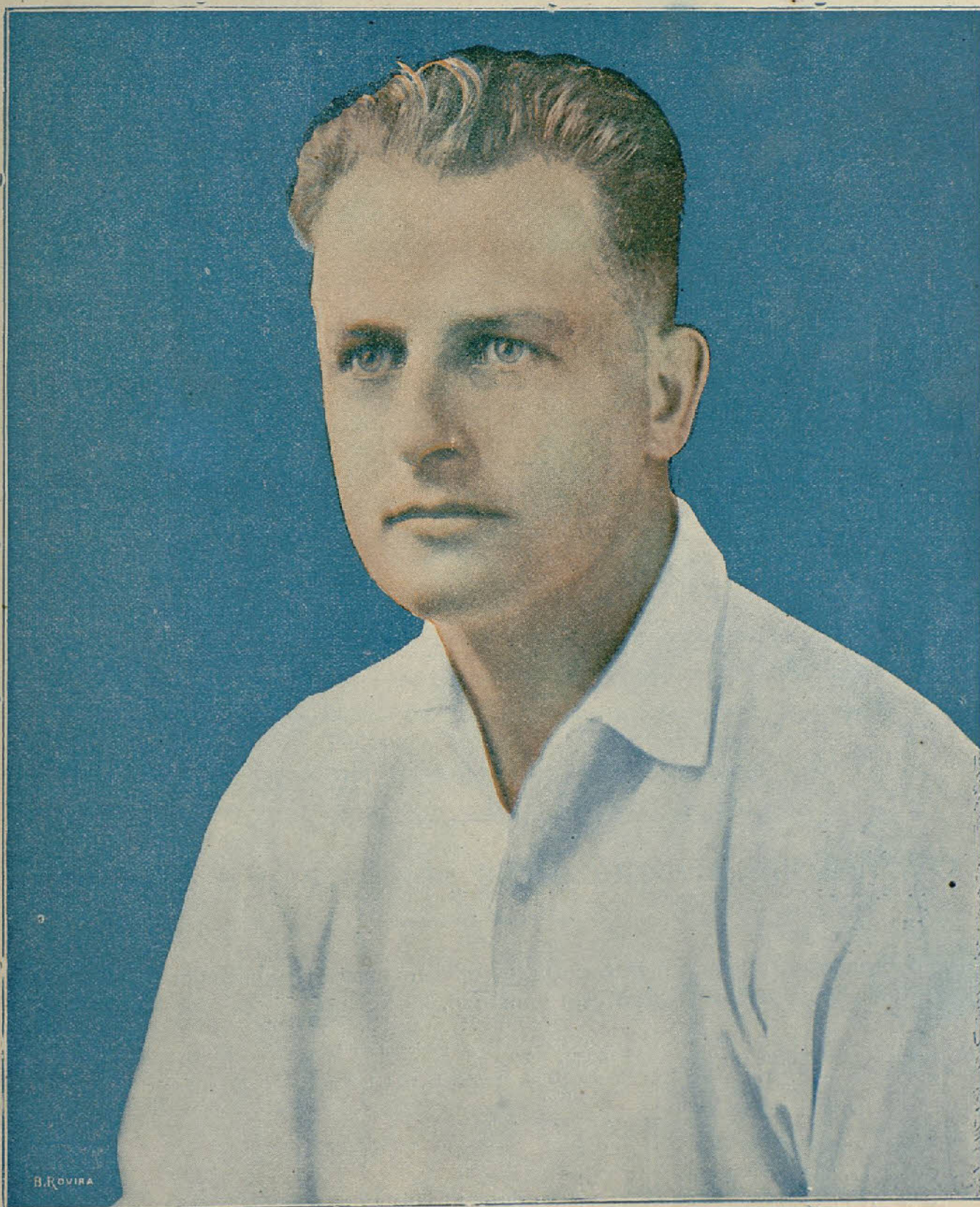
REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director: FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

de Catalunya
23 Junio 1923

20

céntimos



REGINALD DENNY, estrella de la Universal que pasa por ser uno de los hombres más elegantes de América y al que últimamente hemos admirado en la película "Sonando el cuero".

Los grandes concursos de EL CINE

¿Tiene V. el rostro fotogénico? Le damos la posibilidad de ser artista de la pantalla



SALVADOR
DOMÍNGUEZ

20 años, 52 ks., pelo negro, ojos negros, 1'635 (altura) 76 cms. (perímetro)



JOSÉ M.^a
GABÁS

16 años. Estatura 1'65, m. ojos azules pelo rubio.

Continuamos en este número las fotografías recibidas para nuestro concurso. Reproducimos a continuación las principales bases del mismo:

1.^a EL CINE publicará las fotografías que se le envíen y que vengan acompañadas, para resarcirnos en parte de los gastos que nos supone la confección de los clichés, de sellos o letra de fácil cobro por valor de 5 pesetas. En el dorso de la fotografía debe escribirse con letra clara el nombre o pseudónimo del concursante, estatura, color del pelo y de los ojos.

2.^a En cada número de EL CINE, cuando hayamos terminado de publicar los retratos, se publicará un cupón objeto de que los lectores puedan mostrar su preferencia — emitiendo tantos votos como cupones envíen, en un sobre abierto y con franqueo de dos céntimos — por los retratos publicados. Cuando declaremos cerrado el concurso se procederá a un escrupuloso escrutinio y a la concursante y al concursante que hayan obtenido mayor número de votos se considerará que corresponden los dos primeros premios. Como ya hemos indicado, estos consistirán en unos pergaminos artísticos y en el compromiso que contraemos de gestionar su admisión en una de las principales casas españolas que se dedican a la confección de películas.

3.^a Se crean otros cuatro premios — premios segundo y tercero respectivamente para los concursantes femeninos y masculinos — que consistirán en artísticos diplomas y en objetos de verdadero lujo y utilidad que se detallarán oportunamente.

Los retratos deben enviarse, dirigidos al director de EL CINE, y procurando, claro es, en interés de los concursantes, que el tamaño de las caras sea por lo menos como el de las fotografías de artistas que se publican ordinariamente en nuestra sección «El mundo de la cinematografía».

CONCURSO PERMANENTE DE "EL CINE"

¿Quiere estar suscrito gratis por un año a esta revista?

Como ofrecemos, comenzamos a partir de este número, la publicación de los chistes y anécdotas recibidos para este concurso.

—¿Por qué el público americano hace volver loco a Ben Turpin, el célebre bizco, cuando sale a la calle?
—Porque solamente oye: Ben... Turpin... Ben... Turpin, y no sabe quién lo llama.

—¿Cuál es el artista más primaveral?
—Frank... Mayo.
—¿Y el más frío?
—Eddie... Polo.

—¿Cuál es la casa productora más pequeña?
—La Metro... porque la verdad, con un metro...

—¿Cuál es el artista bailarín por excelencia?
—George... Whals.

—¿Quién es el artista más oscuro?
—Antonio... Moreno.
—¿Y el más claro?
—Perla... Blanca.

Amado Larruy

—¿Por qué no se casa Perla Blanca?
—Porque ha hecho «La verdadera felicidad» — J. H.

ESCARAMUZA

(Entremés casi representable con música para instrumentos de cuerda)

Personajes:

ELLA. Diez y ocho abriles, ojos negros rodeados de una aureola violada. Habla y acciona con gran vivacidad, denotando una encantadora propensión a la neurosis.

EL. Veinticinco años. Lleva en el dedo anular de la mano izquierda un sortijón descomunal con un laberíntico enlace de iniciales. (Esta sortija está ligada íntimamente con el sistema nervioso del protagonista y desempeña en la acción un importante papel). Fuma «tanagras» con aire displaciente y apura la colilla hasta chamuscarse los dedos.

LA MAMÁ. (De ella, naturalmente). Cuarenta y cinco otoños vigorosamente conservados. Lleva un sombrero apoyado en las cejas (negras y pobladísimas) con un enhiesto plumero semejante al de un húsar en día de gala. Su dulce sonrisa sostiene empeñada lucha para desarrugar un ceño como una cicatriz.

EL CIEGO. Lleva unas encubridoras gafas negras que dan mucho qué pensar y no habla... pero canta y toca la guitarra para tormento de melómanos.

EL POLLO DE LA CAMISA A CUADROS. Tampoco habla este personaje, pero guiña el ojo izquierdo con una malicia irresistible.

Lugar de la acción: Un grupo de sillitas del Paseo de Gracia.

Hora: La que se le antoje al lector, con tal de que sea por la tarde, de seis a ocho.

EL (en tono trascendental). — Y ¿qué habéis hecho esta tarde?... ELLA (arrugando el hociquito). — Hemos ido de compras.

EL (después de buscar inútilmente con la vista algún paquete o envoltorio). — Y... ¿qué habéis comprado?... ELLA (un poco cortada). — Nada...

Hemos recorrido varias tiendas, pero sin encontrar nada de nuestro gusto... En «La Hermenética» hemos visto un «cerpe» en tono amarillo-pasión no correspondida con motitas verdes, que era una preciosidad... Pero ¡qué lástima! tenía las motitas demasiado juntas... y mamá dijo que parecería el traje un plato de lentejas...

(LA MAMÁ, sonríe levemente y el plumero se agita manso y acariciador. Luego queda pensativa y preocupada, buscando solución al grave problema de la proximidad de las motitas verdes. Saca del bolso un caramelo y comienza a paladearlo con chasquidos de lengua sibaríticos. Pausa larga, durante la que todos luchan por contener un huracán de bostezos).

EL (después de dar un bote en la silla y dos vueltas completas al sortijón, en el dedo). ¡Te advierto, Finita, que aunque parezca tonto, no soy ciego!... ¡Eso es!... ¡Ciego no! ¿Eh?... ELLA (poniendo una cara de asombro que convencería a cualquiera). ¿Qué dices, Nandín?... EL (después de dar dos vueltas al sortijón).

— ¿Te crees que no he visto que estás flirteando con ese pollo de la camisa a cuadros y del pantalón perlino?... ¿Es que de veras te figuras que soy tonto?... ELLA. — ¡Te juro, Nandín!... (LA MAMÁ, suspende momentáneamente el sibarítico paladeo, en espera de ocasión propicia para intervenir, en tanto que el plumero, como la cresta de un gallo, tremola bélicamente).

EL. — ¡Ya sabes, Finita, que yo lo soporto todo menos eso! ¡Eso es!... ¡Menos eso!... Además, me estás poniendo en ridículo delante de la gente... y eso no lo aguanto... ¡Eso es!... ¡No lo aguanto!... ¡Vaya, que no lo

¡O es que yo no tengo ojos en la cara!... ¡El ha guiñado tres veces! ¡Yo lo he visto!... LA MAMÁ (con el caramelo entre el pulgar y el índice derechos). — ¡Sería porque le molestaria el humo del cigarro!

EL. — ¡Además, Josefina le ha sonreído!... Eso es!... ¡Le ha sonreído!... ¡No me negará usted que le ha sonreído!... LA MAMÁ (tirando con furia el caramelo y sacudiendo el plumero como la melena de un león). ¡Pues hasta ahí podían llegar las bromas! ¡De modo que usted le va a prohibir a mi hija que se ría cuando le venga en gana!... ¡Monstruo! ¡Más que monstruo!... EL CIEGO (en pleno delirio musical):

«...spira tanto sentimiento
come il tuo soave accento...»

EL. — ¡Pero, señora!... LA MAMÁ (completamente desbocada). — ¡Monstruo! ¡Más que monstruo!... ¡Prohibirle a mi hija que se ría!... ¡Verdugo! ¡Torquemada! (El plumero subraya oportunamente y matiza estas frases). ¡Así le dan a la pobrecilla esos ataques de nervios!... ¡Si ella oyera mis consejos!... ¡Hacerle caso a un medi-quillo de tres al cuarto!... ¡Y con los arranques que me gasta el niño!... ¡Más valía que tuviera usted menos genio y fuera más considerado con ella...y conmigo! ¡A quién se le diga que, sabiendo lo que nos molesta el humo del tabaco, fuma usted cada día más!... ¡Así huele a colillas que apesta!...

EL CIEGO. — «...un profumo non v'ha eguale
per chi palpita d'amor...»

EL (tirando instintivamente el cigarro). — ¡Señora!... LA MAMÁ. — ¡Si, ya sé que lo hace usted sólo por darnos en la cabeza! ¡Grosero! ¡Más que grosero!... EL (haciendo girar el sortijón con una velocidad vertiginosa). — ¡Ea, señora! ¡Ahí se queda usted... y la niña! ¡Que yo ya estoy harto!... ¡Eso es! ¡Harto! ¡Cómo voy a decir que estoy harto!... (Se encasqueta el sombrero hasta las orejas, y se marcha a grandes zancadas, no sin dirigir antes una mirada furibunda al pollo de los guiños... aprovechando un momento en que éste mira hacia otro lado).

ELLA (mirando desolada al fugitivo). — ¡Mamá, yo creo que hoy has estado un poco dura con él!... ¡Le has dicho unas cosas!... ¡A lo mejor... quise decir... a lo peor, no vuelve!...

LA MAMÁ (sacando un nuevo caramelo del bolso). — ¡No ha de volver! ¡Ya lo creo!... ¡Y más mansito que nunca! ¡Si conoceré yo a los hombres!... A tu papá lo pasaba igual... En estos casos tienen que dar una sensación de dignidad ofendida, ¡cosa que está muy puesta en razón!... Pero cumplido este requisito, ¡vuelven siempre!...

ELLA. — ¡Ay!... EL CIEGO (con acento plañidero): «...torna a Sorrento
non farmi mo...rir!...» (Bordonazo final y telón rápido).

EMILIO G. DE BUSTILLO

SENO DE REINA

*Era una reina hispana. No sé ni quién sería
ni cuál su augusto nombre, ni cómo su linaje.
Sé apenas la elegancia con que de su carruaje
bajó al oír un niño que en un rincón gemía.*

*Y dijo: ¿Por qué lloras? — La tarde estaba fría
y el niño estaba enfermo. La reina abrió el traje
y le dio el blanco seno por entre el blanco encaje
como lo hubiese hecho Santa Isabel de Hungría.*

*Es gloria de la estirpe la que le dio su pecho
al desdichado niño que tal vez sentiría
más tarde un misterioso dinástico derecho.*

*Y es gloria de la estirpe porque el amor profundo
con que la reina un día le dio su seno a un niño
fue el mismo con que España le dio su seno a un mundo.*

JOSÉ SANTOS CHOCANO

aguanto! ¡Cómo voy a decir que NO LO AGUANTO!... (Al pronunciar estas graves palabras, da varias vueltas seguidas al sortijón con aspecto de hombre que ha llegado al límite de las concesiones y está decidido a todo...) De modo que puedes arrinconar tus coquetías porque yo no estoy dispuesto a soportarlas... ¡Eso es!... ¡No estoy dispuesto a soportarlas!...

LA MAMÁ (después de sacarse de la boca el caramelo para conservar la mayor pureza de dicción posible). — La verdad es, que yo no sé cómo mi hija tiene paciencia para soportar sus ridicleces... ¡Si fuera yo! (El plumero subraya la frase con un fiero estremecimiento). ¡Por supuesto, usted abusa de ella porque esta criatura es demasiado «angelical»...

(La «criatura angelical», envaletonada con el refuerzo materno y roja como un tomate maduro, echa chispas por los adorables ojos y va destrozando, una por una, las varillas del abanico).

EL CIEGO (comienza a arpeggiar los primeros compases de «Torna a Sorrento»).

EL. — Pero... ¡señora!... ¿no ha visto usted que ella le ha mirado tres veces? ¡Y él ha guiñado el ojo izquierdo otras tres veces!...

CONFESIONES DE ARTISTAS

Soy un recién nacido, por José Luis Lloret

Si lo que ha de interesar a los lectores de EL CINE son los recuerdos de nuestra vida artística, bien podían haberme eliminado de la lista de los artistas que se confiesan. Yo soy un recién nacido, vamos al decir. ¡Como que sólo tengo ocho meses de vida teatral, propiamente dicha! Ahora, que la afición al teatro nació conmigo, creo yo, el 7 de junio de 1921, fecha en que ingresé en este pícaro mundo, tan pícaro pero tan agradable, que nadie quiere abandonar. Apunten ustedes el dato tan importante para la historia de que el fausto acontecimiento tuvo lugar en Madrid y corran un velo sobre los primeros años de mi infancia, pues los detalles que hacen referencia a mis relaciones cordiales con el ama de cría, a mis primeros pasos tortuosos y vacilantes, *et sic de coeteris*, no creo que merezcan la pena de quedar consignados.

A los seis años empecé a estudiar solfeo en el Conservatorio de Madrid; al año siguiente obtuve por unanimidad de los señores del jurado el primer premio. Estudié después piano, armonía, fuga, composición y órgano, terminando a los 13 años mi educación musical. Antes, cuando sólo tenía 11, estrené mi primera obra musical, en Madrid. Hace cuatro años la Orquesta Sinfónica estrenó, en Barcelona, otra composición mía, una «suite» sinfónica, y tengo hechos cuatro poemas sinfónicos, uno de ellos con coros, tres «suites» sinfónicas, cuartetos y sonatas para piano y violín y para piano solo. Igualmente he compuesto música para el teatro. Mi primera obra, *Noche de San Juan*, se estrenó hace cuatro años en el teatro de la Zarzuela, en Madrid, y la última a la que puse la música, *La estrella errante*, se estrenó y se sigue representando en Barcelona.

Luchando con la oposición de mi familia, comencé hace dos años a cantar, con vistas a la escena, y hace sólo ocho meses, como queda dicho, que debuté en Madrid, con *La Montera*, sustituyendo a Sagi-

Barba, y consagrándome entonces como barítono. No hay más, porque 22 años tampoco pueden dar mucho de sí.

En lo íntimo — puesto que se trata de confesarse — soy más sencillo que una

leños debo el haber saboreado las mieles de los primeros aplausos, y con el de Barcelona me siento doblemente obligado, porque también me ha otorgado sus aplausos por partida doble, como actor y como autor. Diré, de paso, que no podría establecer cuáles son los que más me conmueven, porque si los unos llegan más inmediatos, los otros parecen premiar un esfuerzo más noble de la inteligencia. Vamos, que hay un «aprés».

Es muy difícil que pueda decir, porque ni lo sé yo mismo, cuáles son mis planes para el futuro. En todo caso veo que lo mejor es no trazarse una ruta que probablemente será distinta de la que nos obliguen a seguir mil acontecimientos pequeños e inesperados. Como el poeta Machado, yo quiero

que las olas me traigan
y las olas me lleven
y que nunca me obliguen
el camino a elegir.

Todo hace presumir, sin embargo, que seguiré en el teatro que seguiré cultivando el género lírico y que siempre que pueda haré también música teatral. Benavente, el autor insigne, ha dicho muchas veces que daría toda la gloria que sus comedias le han proporcionado, por el aplauso que recibe, en una noche cualquiera, un gran actor. Yo quiero los aplausos para el actor y la gloria del autor también me seduce. Vamos, que como el individuo a quien invitaban a tomar pan o leche, me decido por las sopas.

Es inútil decir que en mi vida de artista no hay espacio para las anécdotas. Soy, como digo antes, un recién nacido.

Y si ustedes no mandan otra cosa, aquí hago punto, entre otras razones, porque si he de escribir más largamente, tardaré otros dos meses — que es el tiempo que hace que me las pidieron — en escribir estas cuartillas.

JOSÉ LUIS LLORET



José Luis Lloret, barítono de la compañía Pinedo-Ballester, que en Madrid y en Barcelona ha alcanzado grandes prestigios

codorniz, más blando que el pan recién sacado del horno y más confiado que una patrona de las que cobran mes vencido y encima adelantan dinero. Si no les parece el pecado demasiado grave, les diré que me gustan las mujeres hasta saltárselas las lágrimas.

Será inútil decir que siento una profunda gratitud y un cariño igualmente profundo para los dos públicos ante los cuales me he presentado hasta ahora, el de Madrid y el de Barcelona. A los madri-

En todas las librerías de las estaciones y kioscos de periódicos pida usted

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Adaptación a la pantalla de la inmortal obra de DUMAS,
realizada por ALLA NAZIMOVA y RODOLFO VALENTINO

68 páginas de nutrida lectura con profusión de magníficos grabados, 50 cts.

Para los suscriptores de EL CINE, 40 cts.

“Échate p'alante”

(SCHOTIS)

Música de ADOLFO SIERRA

PIANO

D.C. y sigue

Hijo de PAUL IZABAL

PIANOS - PIANOLA

FÁBRICA DE PIANOS : Fundada en 1850 : BARCELONA

CASA CENTRAL — Paseo de Gracia, 35. — Teléf. 1890 - A

SUCURSAL — Buensuceso, 5. — Teléf. 4343 - A

FABRICA N.º 1 — Provenza, 362. — Teléf. 178 - G

FABRICA N.º 2 — Rocafort, 44-46 — Teléf. 491 - H

LA GENTE DE TEATRO

RASGOS Y ANÉCDOTAS

CONSECUENCIA LÓGICA

Se estrenaba en Madrid una comedia en tres actos de don Enrique Lumel, que gracias a la paciencia de los espectadores iba pasando.

En el primer acto, de una pesadez plúmbea, se presentaba al protagonista que llegaba a la Corte desde Bilbao con objeto de interesar a unos amigos en un negocio de bacalao. Además de éste traía otro asunto y era una aproximación amorosa con la señora dueña de la casa, cuyos moradores acabarían por ser consocios del aprovechado negociante.

Al mediar el segundo acto seguía hablando de la pesca salada. Al público ya le iba pareciendo demasiado bacalao, cuando un chusco acabó la obra con una sola frase.

La dama decía en un monólogo:

«Mi situación es insostenible. La angustia me ahoga; tengo en el corazón clavada una espina.»

— ¡Del bacalao!... — dijo el oportuno espectador.

QUERER NO ES PODER

Alejandro Dumas había prometido a Agustina Brohan un billete para la primera representación de su obra *La torre de Santiago*.

El día anterior al en que se celebraba la «premiere», el glorioso autor cumplió su promesa. La localidad que enviaba a Agustina Brohan no era de las mejores del teatro, y como disculpa escribió el autor de *Los tres mosqueteros*:

«¡Qué quiere usted, querida amiga!... Se hace lo que se puede y no lo que se quiere.»

La obra no satisfizo y al día siguiente la Brohan escribía a Dumas:

«Vi anoche su última obra y soy exactamente de su misma opinión.»

TRAGEDIA PARA REIR

El día que se estrenó en el Odeón de París la tragedia *Moisés*, su autor — el vizconde de Chateaubriand — se fué a la cama y mandó a su criado de confianza al teatro para que le diera noticias exactas de lo que había sucedido.

Cuando llegó del teatro

— ¿Qué ha pasado? — le preguntó Chateaubriand.

— Muy bien, señor vizconde... Sólo hubo un momento de barullo...

— ¿Durante la representación de la tragedia?

— Sí, señor vizconde. Pero duró muy poco. El público recobró en seguida el buen humor.

— El buen humor?

— ¡Naturalmente!... Le aseguro que todos estaban tan contentos como unas pascuas. No han cesado de reír, y han dicho tantas cosas y con tal gracia, que yo también me he reído mucho.

El vizconde de Chateaubriand tuvo que hacer un verdadero esfuerzo de voluntad para no tirar algo a la cabeza de su buen fánulo.

UNA PREGUNTA OPORTUNA

Hacía en el Español, de Madrid, el *Tenorio*, don Antonio Vico. Aquella noche el ilustre actor estaba muy disgustado porque tenía un fatal desenlace en la enfermedad que aquejaba a uno de sus allegados. Llegó un momento en que el público se dió perfecta cuenta de que don Antonio representaba de malísima gana y fué precisamente en el acto del cementerio, después del mutis del Escultor.

Don Antonio, distraído, con mucha calma dejó sobre el banco las llaves y la linterna, se quitó el birrete con extraordinario cuidado para no descomponerse el bisofé, se pasó el pañuelo por la cara, arregló cuidadosamente los guantes... La labor mímica resultaba interminable. Los «morenos» empezaron a manifestar

su cansancio con tosecillas. Sin embargo, bastó una mirada del ídolo para que el silencio se restableciera.

La actitud del actor daba la sensación de que se había olvidado de que estaba en escena. El silencio resultaba ya angustioso. Y en este momento desde la «cazuela» preguntó un espectador con acento chulón:

— ¿«Quiés» las zapatillas?

Aquella frase fué el aguijón. Don Antonio tuvo en lo que quedaba de obra una de sus mejores noches.

EL «DOBLE» DEL CHALECO

El libro de *El chaleco blanco* no satisfizo al público, pero en cambio la música del maestro Chueca le entusiasmó.

Todos creyeron que el fracaso de Ramos Carrion hundiría la obra. No obstante los augurios, la zarzuela se sostenía en el cartel, la gente acudía a verla y la empresa se decidió a «doblarla», esto es, a ponerla en la primera y en la última sección de la noche.

Uno de esos señores que siempre están entre bastidores aunque nadie ha podido averiguar todavía lo que tienen que hacer allí, le dijo una noche a Don Guillermo Perrín, creyendo molestarle:

— ¿Ha visto usted qué cosas pasan? «Doblan» *El chaleco blanco*, a pesar de que no gusta el libro.

A lo que contestó el aplandido autor:

— Es natural. Cuando un chaleco se dobla es para guardarlo.

UNA SEMBLANZA Y SU RECTIFICACION

Durante algún tiempo *Mingo Revulgo* publicó en un periódico madrileño una serie de semblanzas de autores y comediantes con el título de «Enanos y sin cabeza».

La sección tuvo un gran éxito; el ingenio de *Mingo Revulgo*, cautivó tanto a los lectores como a los satirizados, pues sus versos entretenían a los primeros y acrecían la popularidad de los segundos.

Un día el autor de «Enanos y sin cabeza» recibió una carta de Calixto Navarro (hijo), en la que le pedía que entre las semblanzas incluyese la suya, porque también era autor.

Y *Mingo Revulgo*, ni corto ni perezoso, publicó a los pocos días la siguiente:

«Calixto Navarro, hijo.—

Este señor es muy listo, estudia mucho el Digesto y es hijo de don Calixto.»

No le satisfizo la semblanza al interesado, y escribió una carta a *Mingo* diciéndole que aquello era intolerable y que rectificase inmediatamente.

La rectificación no se hizo esperar y fué en la forma que sigue:

«Ni este señor es muy listo, ni estudia mucho el Digesto ni es hijo de don Calixto.»

Ignoramos hasta qué punto satisfaría la rectificación al quisquilloso señor Navarro, hijo.

LA CONSIGNA

En los tiempos aquellos en que había un motín, una asonada o una conspiración cada veinticuatro horas, Alberto Llanas, que estaba afiliado al partido demócrata, fué designado para preparar y dirigir la revolución en la barriada de Sans.

No hay que decir que el graciosísimo actor dejó incumplidas cuantas órdenes y requerimientos recibió del Comité superior y que el dinero que le anticipaban para satisfacer los gastos de propaganda y organización los invertía en atenciones de índole particular.

Su imaginación le sacaba de todos los apuros en que pudiera colocarle ante el Comité su de-



Gregorio Martínez Sierra

sidia, y así vivía feliz y tranquilo dejando que el tiempo realizase su obra.

Pero una noche la Junta quiso cerciorarse de cómo llevaba sus trabajos y le indicaron la conveniencia de girar una visita para convencerse de *visu* de que la avanzada y populosa demarcación estaba dispuesta a dar el grito.

Acompañado de los capitostes, Alberto Llanas se encaminó una madrugada a Sans y al llegar a una de sus calles más apartadas, se detuvo ante una casa, designada por él como vivienda del jefe de grupo.

Llamó a la puerta de la calle y cuando salió el vecino a preguntar qué querían de él, Llanas imperturbable, preguntó:

— ¿Vive aquí...? — y en lugar de nombre soltó un «camelo» feroz.

El pobre inquilino, disculpándose de sus malas entendederas, volvió a inquirir con idéntico resultado, y como la tercera vez le ocurriese lo mismo, malhumorado, repuso:

— Vayan ustedes a la m... — y cerró de golpe la ventana.

Y Llanas, sin inmutarse, se volvió hacia sus acompañantes, explicando:

— Es la consigna.

UN ALCALDE SAGAZ

Don José Zorrilla, buscando la calma que necesitaba para su copiosa producción, trasladó temporalmente su residencia a un pueblecito cercano a Madrid. Llegado que hubo se recluyó en su alojamiento rehuyendo el trato de todos los que animados por la insaciable curiosidad pueblerina se le acercaron. El alejamiento que se imponía, rodeándole de misterio, despertó las sospechas de la autoridad municipal, que ignoraba la existencia del gran poeta, y observando que su correspondencia era copiosa, se decidió, para no perder la pista de un gran criminal, a abrir alguna de las cartas que iban dirigidas a Zorrilla a ver si por ellas desanudaba el enredo que su sagacidad había urdido.

Y quiso la casualidad que la primera que cayó en manos del presidente del municipio rural, fuese la siguiente:

«Querido Pepe: Soy de tu opinión. Creo que no debes envenenar al alcalde. Bastará con que le des un narcótico. — Tuvo, J. M. D.»

Para qué contar a nuestros lectores el miedo y la indignación que se apoderaron del alcalde. Reunió todas las fuerzas de que disponía y decretó la detención de Zorrilla, su interrogatorio y encarcelamiento.

Claro es que a esto último no hubo lugar, porque así que comenzaron las declaraciones se desvaneció el misterio. El presunto criminal era un inofensivo poeta que en aquel pueblo estaba escribiendo su drama titulado *El Alcalde Ronquillo*.

La carta que afianzó las sospechas del sagaz alcalde era de un amigo de Zorrilla a quien consultaba todas sus obras. Y el amigo que merecía tan alta prueba de consideración, se llamó don José María Díaz.

J. M. CASTELLVÍ

R. PORTUSACH

Otra estrella de primera magnitud

¿Puede ser malo un hombre gordo? Justamente acaba de publicarse en Francia un libro curioso en el que se aborda este tema con delicioso humorismo. Pero Walter Hiers lo ha resuelto ya prácticamente. No sólo no puede ser malo, sino que resulta siempre bueno y como artista, excelente.

Jesse L. Lasky, director general de producción de la Paramount, acaba, en efecto, de anunciar que Walter Hiers ha firmado un contrato con esta empresa, de cinco años de duración, con la categoría de «estrella». La primera película en que Walter Hiers tomará parte como protagonista y astro de primera magnitud del firmamento cinematográfico de la Paramount, será la intitulada «Mr. Billings Spends His Dime» (Mister Billings, derrochador), basada en la novela de Dana Burnet.

Walter Hiers, que mide cinco pies y diez pulgadas y media de estatura y pesa nada menos que 230 libras, ha hecho una carrera rapidísima.

Nació Walter en Cordele, en el estado de Georgia, y recibió su educación en el Instituto de Savannah y en la Academia Militar de Peekskill. Walter Hiers trabajó durante algunos años en el teatro, pero como tantos otros actores, pronto trocó las candilejas por el objetivo cinematográfico, haciendo su debut como intérprete del film, en una película de la Paramount, intitulada «It



Pays to Advertise (El poder del anuncio). Su segunda película fué «What's Your Husband Doing?» (¿Qué hace su marido?), con Douglas MacLean y Doris May. A ésta siguió «Hard Boiled» (Duro de pelar), con los actores Charles Ray y Bill Henry. Ambas producciones llevaban el nombre de Thomas H. Ince como editor, pero fueron impresionadas para la em-

presa Paramount. Entre las películas en que el popular actor cómico ha aparecido, recordamos «Is Matrimony a Failure?», «Her Gilded Cage», en la cual Gloria Swanson interpretó el papel de protagonista, y «The Ghost Breaker», siendo protagonista de esta última Wallace Reid.

Albert Shelby Levino, notable escritor de argumentos y adaptador de novelas a la pantalla cinematográfica ha comenzado ya a adaptar la novela de Burnet y se espera que los trabajos de impresión comenzarán muy en breve, bajo la dirección de Wesley Ruggles, quien ha sido contratado especialmente para esta producción. La actriz Jacqueline Logan, quien acaba de terminar la interpretación de la película «Java Head», dirigida por George Melford, en el estudio de Long Island, secundará la labor artística del protagonista. En el reparto figurarán, además, los nombres de artistas tan distinguidos como George Fawcett, Robert McKinn, Clarence Burton, Patricia Palmer y Lucien Littlefield.

La ascensión del simpático Walter Hiers a las más altas regiones estelares, será recibida, sin duda, con agrado, según la autorizada opinión de Mr. Lasky, por todos los aficionados al cinema que han aplaudido a Hiers en películas anteriores de la Paramount.

M. R.

LA NUEVA PELICULA IDILICA DE CHAPLIN

Su compromiso matrimonial con Pola Negri

Desde que Mildred Harris, la «estrella» cuyo busto emerge siempre de un inmenso copo de blondas, denso y transparente a la vez, abandonó a Carlitos Chaplin y empezó a contar a los cronistas de Los Angeles intimidades de su vida conyugal, el público sintió fortificarse su simpatía por el mimo extraordinario. Relacionaba los detalles de su grotesca tristeza con la historia de su existencia y descubría en sus ademanes resignados, en su paso deformado, en sus miradas hilarantes, la melancolía del desengaño. Carlitos, que resume en su arte las virtudes de la epopeya burlesca, pues hace reír a los niños y sonreír reflexivamente a los hombres, se convirtió de este modo en protagonista de un drama sentimental. Los pormenores del proceso lo engrandecieron a nuestros ojos. No rectificó las afirmaciones de Mildred Harris y no quiso justificarse ante el mundo en los reportajes que le ofrecían los periodistas. Se refugió en un silencio lleno de dignidad y asistió con austera paciencia a la molienda de palabras en que lo envolvía esa deliciosa y aturrida muchacha. Si; Mildred Harris es tan deliciosa como aturrida, y se pudo creer con razón que, mien-

tras Carlitos fraguaba en las pantalla sus innarrables escenas, seguía pensando en ella y no lograba olvidar su belleza de colegiala. Los que han leído las últimas noticias saben ya que Carlitos Chaplin ha conseguido consolarse. La tumultuosa Mildred ha sido reemplazada en su fantasía por Pola Negri. Se aman y la prueba de que se aman es que pelean. Así nos lo comunican los corresponsales, persuadidos de que los asuntos privados del bufo y de la trágica interesan a la gente de todos los países en sus minucias con no menos fuerza como si se tratara de una nueva complicación de los sucesos europeos. Debemos justificar la actividad de los noticieros de Los Angeles y agradecerles, en vez de reprocharles, esa prolijidad. En efecto, nos interesa el idilio reanudado de los actores porque con su divulgación ruidosa vengán las personas discretas el cerrado mutismo de sus propios y monótonos días. Solamente los actores pueden hacerlo. Habitados a interpretar la alegría imaginada o los dolores ficticios de personajes irreales, son los únicos que han conquistado el derecho de prescindir de la comedia en lo que a ellos mismo respecta. Jamás dejan de estar

en el escenario. Sus noviazgos, como sus reversiones, pertenecen al público. El fotógrafo les acompaña y el repórter les sigue. De esta manera nos enteramos de que el incomparable Carlitos tuvo un disgusto con su novia, que las revistas ilustradas popularizaron en actitudes elegantemente dolorosas, con la cabeza caída sobre las manos, como conviene, desde luego, a una actriz de tragedia. Pola Negri, con un gesto ensayado largamente en las piezas que representa, le había devuelto el anillo de platino, y Carlitos se alejó de su residencia con el andar divergente, que es la expresión más poderosa de su comicidad. Estamos seguros de que al irse le hizo el saludo distraído y cortés que provoca la carcajada en los cinematógrafos. Por fortuna, la película idílica no terminará mal, como nunca terminan mal las películas. Aunque Pola Negri es una artista que se dedica al teatro lúgubre, ha preferido en esta ocasión substraernos a los suspiros de un desenlace amargo. Pola Negri ha perdonado a su novio y ha vuelto a ponerse el anillo de platino. Carlitos no tenía la culpa de la ruptura, que se debía a una intriga de gacetas profesionales, quizá a un diabólico desecho de Mildred, que, adiestrada en los papeles de ingenua, ha adquirido una imaginación muy activa para esta clase de urdimbres. Ambos han declarado públicamente que son felices y dentro de poco los veremos en las vistas de actualidades, junto al altar, y las damas jóvenes de las compañías de California arrojándoles, con vehemencia angustiosa, gruesos puñados de arroz: ejemplo de dicha sonriente, que nos viene de las tablas, donde todo es convencional...

CUENTOS DE "EL CINE"

EL COMPAÑERO DE BAILE

por Francis de Mioman

2 de febrero. — Muchas personas me habían hablado del Colibri's, y yo ardía en deseos de conocer este nuevo dancing. Pude hoy, por fin, ir allí. Es un lugar encantador. En el salón, tapizado de linoleum, se ven incrustados a guisa de mosaico, los mismos grabados que se incrustan en las paredes y adornan los abat-jours de las lámparas. El linoleum recibe todos los días una nueva mano de barniz. Reina allí dentro una luz, casi diría una penumbra, que en cierto modo aminora la agitación en que nos pone la jazz-band, completamente endiablada. Así, la gente siente, al mismo tiempo, un hormigueo en las piernas y el corazón lleno de serenidad. Allí encontré a varios jóvenes, cuya conversación, como dice Gustavo (mi marido), haría bostezar a un muerto. Concedo que son idiotas; pero su idiotez tiene un algo de suave, de distinguidos. ¡Y bailan tan bien!...

¿Qué más se les puede exigir?

—Cuando yo quiera ilustrar mi espíritu, iré a oír al señor Bergson. Nunca, sin embargo, me agradaría bailar el shimmy con él.

En resumen, me divertí bastante en el Colibri's. He de volver.

4 de febrero. — Volví ayer. Sin embargo, me divertí mucho menos. ¿Por qué? Sin duda porque ninguno de mis jóvenes camaradas estaba allí. Quedé sentada cerca de dos horas delante de una mesita de té. Frente a mí, al otro lado del estrado, un argentino de cabellos color de azabache, me devoraba con los ojos. No osó, sin embargo, venir a hablar conmigo. Y esto me desagradó, porque luego adiviné en aquel hombre un excelente compañero de baile.

5 de febrero. — El argentino se acercó hoy más a mí. Así y todo, nos separaban siete mesas. Le hice una pequeña seña, que él sin duda no comprendió, porque no se movió de su sitio.

7 de febrero. — Por fin, hoy, como estaba sentado frente a mí, se atrevió. Sería hacerle grave injusticia diciendo que es un buen compañero de baile sólo... En verdad, este hombre es el espíritu de la danza encarnado. Es sublime. Tuve la impresión, tan dulce y leve es su forma de bailar, de que le acompañaría al fin del mundo... bilando el tango. ¿Qué artista! Le pregunté si realmente era argentino.

—Señora mía, un hombre puede hablar con centos extranjeros y usar los cabellos para atrás, sin que forzosamente por eso tenga que haber nacido en Buenos Aires.

—Pero, ¿de dónde es usted? — insistí.

Y él con la más encantadora modestia:

—Después del tratado de Versalles, no lo sé a ciencia cierta. Creo, sin embargo, tener razones para considerarme yugoeslavo.

—O checoslovaco — agregó todavía.

—Habría que preguntárselo a los señores de las conferencias.

¡Tampoco carece de espíritu este hombre!

10 de febrero. — Mi compañero está siempre en el Colibri's cuando yo llego.

A mi amiga Gracia

*Gracia tienes sin medida
y también Gracia te llamas,
y además de ser graciosa
eres bastante agraciada.
Gracia tienes si te ríes,
gracia mucha cuando hablas,
gracia cuando te compones,
para todo tienes gracia.
El tener gracia es virtud,
el no tenerla es desgracia,
y es, en fin, aún más graciosa
quien, como tú, Gracia se llama.
Por eso, Gracia, te quiero,
por eso toda mi alma
siente un inmenso placer
cuando te miro a la cara...*

PEDRO MAESO Y OCHOA

Manzanares (Ciudad Real).

Y no saca otra a bailar. Aprecio mucho su conversación. Es variadísima e instructiva de veras. ¡Ha viajado tanto! Hoy, por ejemplo, hablamos de joyas. Hasta de esto entiende. Calculó mi collar de perlas en 100.000 francos, y sólo se engañó en cinco mil, pues sé que Gustavo dió por él exactamente noventa y cinco mil francos. Admiró también mucho mis pendientes de esmeraldas. Y se maravilló de que yo llevase habitualmente joyas de tal valor.

—Yo, en su lugar, tendría miedo. No se imagina cómo le es fácil a un ratero más o menos hábil adueñarse de una de esas preciosidades.

Me encogí de hombros. Terminado el tango y cuando estábamos en nuestros asientos, él me enseñó la mano derecha cerrada, y después la fué abriendo lenta-

mente a mis ojos. Allí dentro estaban las dos esmeraldas.

—¿Lo ve usted? — dijo él, con tono de suave censura. —Imagínese ahora que hubiera bailado con un hombre a quien no conociera.

Asentí sin querer, pero me estremecí... retrospectivamente. Es que en esos lugares públicos, se encuentran individuos bastante equívocos. Y lo peor es que van tan bien vestidos y tan perfumados como los otros.

16 de febrero. — Mi imprudencia en lo tocante a la exhibición de joyas preocupaba cada vez más a mi compañero de baile.

—Yo, en su lugar, — me repite de vez en cuando — mandaría hacer un collar falso, exactamente igual, y pondría éste en una caja de seguridad del Crédit Lyonnais.

Y tal vez tenga razón. Al principio, rechacé su desconfianza absurda; ahora, comienzo a convencerme de que he sido siempre de una imprudencia, de un descuido...

27 de febrero. — Decididamente, voy a hacer lo que él me aconseja. Me sucedió hoy una cosa que realmente me impresionó. Había tanta gente en el Colibri's que era como si estuviésemos en un vagón del metro, a la hora de mayor afluencia. De repente, en aquella apretura, alguien me empuja bruscamente, me pisa un pie y, al mismo tiempo, siento que mi collar se desata... Lanzo un grito. Pero oen seguida mi compañero me tranquiliza, diciéndome al oído:

—Está conmigo; pude agarrarlo a tiempo.

Un minuto después, restituíame el collar, intacto. ¡Me contuve para no abrazarlo!

Conté por la noche el caso a Gustavo y a la prima Hortensia, que rieron locamente... Poco me importa que se hayan reído. Mañana mandaré hacer el collar falso.

28 de febrero. — ¡Ay de mí! ¡Es tarde! Esta mañana recibí una carta que resuelve la cuestión... definitivamente:

«Realmente, señora mía, llegaba a ser un pecado usar habitualmente un collar de perlas de semejante valor. Por eso me tomé la libertad de mandar hacer la copia que ayer puse en sus manos. Es una imitación perfecta, que engañará a cualquiera. Y así usted podrá estar tranquila, porque su collar está en lugar seguro y bajo mi vigilancia.

Su compañero de baile.»

Y no hay remedio. Perdí el collar y el compañero de baile... ¿Qué va a ser de mí?...

Compre Vd.

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Adaptación cinematográfica

Precio: 50 céntimos

FRANCIS DE MIOMAN.

Las mamás de las estrellas o el inútil bagaje

En un delicioso cuento muy siglo XX, una parejita de niños «bien» discuten con los padres sobre el empleo de su tiempo. La madre, de improviso, interroga:

—No es posible, Odette, que estas costumbres, estas maneras que tenéis puedan significar distinción. ¿Quieres decirme de quién es esta carta que he encontrado en tu «setretaire»? ¿Está bien que un muchacho al que ni siquiera conocen tus padres te escriba tuteándote? ¿Está bien que te invite a una fiesta en una casa que no conocemos tampoco?

—Pero, mamá, ¿ni siquiera respetas la correspondencia privada? ¡Qué padres, qué padres?

—Déjate de bromas. ¿Y qué significan además, estas iniciales: S. B. I.?

—Pues... verás... quieren decir «sin bagajes inútiles». Vamos, que no es preciso llevar a las mamás.

Nosotros no podemos saber hasta qué punto este diálogo refleja la realidad presente. Pero permítasenos destacar ante los ojos maternos un punto de vista que no deja de tener interés. Figúrense ustedes que entre los muchachos de las generaciones actuales ha prendido el pesimismo filosófico, y que, acuciados por los estudios, por las tareas espirituales, son muchos los que pueden decir, con el poeta que reprochaba a Kempis:

«¡Oh, Kempis, Kempis, asceta yermo, pálido asceta, qué mal me hiciste! Ha mucho tiempo que vivo enfermo, y es por el libro que tú escribiste.»

Figúrense ustedes que cuando la naturaleza triunfe del pesimismo, acuden a complicar la vida la carestía de la vida, la escasez de pisos y tantos otros motivos que vienen a dar insospechada fuer-

za de convicción al viejo refrán de que «el buey suelto es el que se lame mejor». Y figúrense, en fin, que para arrasar todos estos motivos abstencionistas, nuestras muchachas no cuentan más — aunque no sea poco — que con el poder de sus encantos. En una es la pierna, ágil y noble, como la de la desconocida que enamorara a Baudelaire; en otra es la comba de la cadera, que se adivina bajo la falda, páfidamente sujeta más abajo de la cintura; en aquella son los ojos, pardos o negros o azules, ensombrecidos por la línea de las cejas; o la piel, tersa y suave, o el pelo suave y brillante y abundoso. Pues, señor, ¿no es algo así como estropearles a las muchachitas el paso-doble obligarlas a que se presenten con sus mamás, que viene a ser algo así como ir pregando:

—¿Son las piernas, finas y nobles, las que te enamoran? Pues repara en estas otras que lo eran también, hace unos pocos años. ¿Son los ojos acaso? Pues mira como unos pocos años apagan su brillo y les ponen arrugas en torno. ¿Es la silueta grácil, las curvas armoniosas? Pues dentro de unos años tendrás tantas curvas como quieras, más que un tranvía de circunvalación.

Y, sin embargo, lo que para nuestras muchachitas es un bagaje inútil, para las artistas resulta cosa obligada, tanto, que la que no tiene una mamá se la busca alquilada. ¿Quién podría, sino, dar conversación a los amigos mientras la artista se viste y se desnuda, quién reñir con los empresarios y con las compañeras, quién acompañar a la niña a la cena para que la fama no padezca, quién decretaría que mañana «no trabajamos» porque «estamos enfermas», y quién, en fin, lucharía con los tramoyistas y tendría la taza de café preparada y los trajes a punto, entre otras mil funciones a cual más importante?

Pero tampoco se apesadumbren demasiado las mamás que nos lean. Es posible que para el «flirt» estorben, verdaderamente. Es posible que resulten un inútil bagaje para estos viajes al país de los ensueños. Pero cuando la vida se nos muestra dura, cuando los trances amargos llegan y el dolor muerde en nuestros corazones, ¿para quién es el dulce privilegio de consolarnos, a hombres y mujeres?

Betty Compson, de la que ya es sabido que hizo su primera aparición ante el públi-



La encantadora Betty Compson aparece en la fotografía con una mamá que no es la suya, sino la característica de la Paramount, señora Asthon, a la que quiere como una hija

co como violinista zingara, vivía con su madre en la ciudad de Salt Lake, donde nació y pasó los días de su niñez. Betty era hija de una familia modestísima y su entrada en el mundo del arte tuvo por principal móvil aliviar las necesidades de su familia. Esto explica el que el día que pudo debutar en la escena sustituyendo a una actriz que había enfermado repentinamente, Betty no tuviera ropa adecuada y se le ocurriera suplir el defecto vistiéndose de gitana, que era lo más barato que podía improvisarse.

En estas condiciones puede suponerse con cuanto amor, con cuanta abnegación madre e hija se han ayudado mutuamente. Betty continúa viviendo con su madre en la actualidad, pero a la modestia, a la casi miseria de antes, ha sustituido la holgura, el lujo, la riqueza. Madre e hija viven en una elegante casita edificada en los bulevares de Hollywood tan felizmente que la muchacha no ha pensado, que se sepa, en buscar marido.

Leatrice Joy, con su pelo negro y sus ojos pardos, con toda la gracia peculiar de las hijas de los Estados del Sur de la confederación norteamericana, ha pasado con menos violencia del papel de señorita de su casa al de estrella de la pantalla universalmente aplaudida. Nació Leatrice en Nueva Orleans, e hija de una familia de la clase media, fué educada exquisitamente en uno de los colegios de la misma ciudad. Siempre acompañada de su madre, a la que le une también el natural afecto, Leatrice Joy trabajó por primera vez para la pantalla con la empresa Nola Film Company, también de Nueva Orleans; pasó después a la Paramount, en Nueva York; trabajó más tarde en Los Angeles con el actor Frank Lloyd; pasó a San Diego, donde permaneció ocho meses en uno de los teatros de la ciudad, y por último, volvió a Hollywood, dedicándose de nuevo y ya sin interrupción, al arte mudo, dirigida por Cecil B. de Mille. En las últimas películas en que ha tomado parte, ha trabajado con el actor Thomas Meighan. Leatrice ha ordenado su vida con un «savoir faire» admirable, y vive con su madre rodeada de todas las posibles comodidades.



La bella estrella americana Joy Leatrice es en la intimidad del hogar una hija amante y laboriosa



EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFIA

Filmoteca
de C. C. C. C.

La nueva película de Douglas Fairbanks

William Cameron Menzies e Irving G. Martin, dibujan actualmente todos los decorados de la nueva producción de Douglas Fairbanks. Se ha empezado a batir los primeros decorados sobre los nuevos terrenos comprados por el célebre estrella. El film será probablemente titulado «Douglas Fairbanks en el cuento de una noche oriental» (Douglas Fairbanks un an Arabian Night Tale). Los vestidos que lucen los artistas son maravillosos y el conjunto es deslumbrante. Douglas Fairbanks será el intérprete ideal de este cuento oriental; en él, representa los rasgos de un bandido que no cree en Dios ni en el diablo y que se figura que es el dueño del mundo, hasta el momento que una mujercita hace su aparición en su vida. Los dos principales decorados donde se han empezado la construcción, son: la ciudad de Bagdad y la caverna de los Monstruos. Las primeras escenas filmadas han maravillado a los privilegiados que han podido ser admitidos a verlas en el estudio. «Douglas Fairbanks en el cuento de una noche oriental», será ciertamente el mejor film realizado por Douglas Fairbanks.

Una de las actrices más jóvenes del film firma un contrato de cinco años con la Paramount

Miss Alma Bennett, bella y distinguida actriz, que en la actualidad no cuenta más que dieciocho años, acaba de firmar un contrato de larga duración con la empresa Famous-Players-Lasky Corporation, para aparecer exclusivamente en películas Paramount.

Alma Bennett llegó a Los Angeles hace dos años decidida a ser actriz de cine. Los directores le aconsejaron que esperase un par de años más, pues era demasiado joven para trabajar ante el objetivo de la cámara cinematográfica. Sin embargo, tanto insistió la aspirante, que uno de los directores le confió un modesto papel en una película cómica. Como que en la película de referencia aparecía un grupo de bailarinas y Alma no sabía nadar, tuvo que aprenderlo en los tres días que faltaban para que la compañía saliese a una de las playas californianas donde debía impresionarse la película. Alma aprendió a nadar en menos de un día, con la misma facilidad y maestría con que durante los dos últimos años transcurridos, ha aprendido a ser una de las actrices cinematográficas más notables de la escena americana.

Música y cinema

El público aprecia mucho el valor de una buena orquesta durante la proyección de una película, pero no se da cuenta de la gran importancia que juega la música durante la realización de un film.

En los Studios de Mary Pickford trabaja constantemente una pequeña orquesta que es una de las fuerzas más útiles para la buena organización de una toma de vistas. Esta orquesta, compuesta de un primer y de un segundo violín, de un violoncello y de un piano, está integrado por cuatro encantadoras jovencitas: Eurette Douglas, Bernice Neale, Eleanor Gale y Elisabeth Marion, todas músicas de talento. Tienen un repertorio de los más variados, desde el más humilde trozo de ópe-

ra hasta la pieza más simpática del «jazz». Siempre están interpretando desde que se empieza un film, tanto para los «interiores» como para los «exteriores», y no solamente para los artistas, sino hasta por los comparsas y los obreros que así están de más buen humor.

Se ha censurado muchísimo esta manera de emplear una orquesta durante una toma de vistas, suponiendo que debilita el temperamento de los artistas. Ello no parece cierto,



Dorothy Dalton, la bella y graciosa protagonista de muchas notables comedias cinematográficas

pues está probado que con la música, el trabajo se hace mejor y muchísimo más rápido. Durante las escenas de conjunto, se registran grandes pérdidas de tiempo. La agitación de los figurantes crea una cierta nerviosidad entre los directores, operadores, etc., etc. La ejecución de algunas piezas de «jazz» calma esta nerviosidad, pues los figurantes inmediatamente alegres, los unos bailan, los otros cantan los aires populares interpretados, aguardando así los preparativos de la próxima escena.

Es curioso hacer notar que a cada artista le pone en mejor disposición una pieza diferente. Por ejemplo, en la realización del último film de Mary Pickford «La cantante callejera», los gustos son muy distintos.

Holbrook Blinn, que interpreta el papel de Rey de España, es aficionadísimo a las óperas italianas. Sus óperas favoritas son *Madame Butterfly*, *La Bohème* y *Tosca*. Irene Rich, que interpreta el papel de la Reina, prefiere la música ligera, sintiéndose inspirada hasta llorar a los acordes de *Kiss Me Again*, *Boy of Mine* y *Peggy Dear*. Mary Pickford no tiene ningún gusto particular. Ernest Lubitsch el director escénico polonés de «La cantante callejera», ama apasionadamente los «jazz» ame-

ricanos. Su ópera favorita es *Carmen*, mas *Carolina in the Morning*, le hace bailar. Los «jazz» americanos, dice, ejercen sobre mí igual efecto que un vino tónico, aumentado mis deseos de trabajar y sirviéndome de inspiración cuando estoy fatigado.

Mary Pickford trabaja

El título de la producción que está filmando Mary Pickford acaba de ser cambiado por otro definitivo: «La cantante callejera» (The Street Singer).

Un numeroso equipo de cómicos juegan los «rol» de carceleros en este film. Snitz Edwards, que en «El signo del Zorro» aparecía como un maligno carabatero, interpreta el pequeño carcelero, mientras que el gigante Bert Sprotte juega el de gran carcelero. Estos dos artistas interpretan su papel de una manera muy dramática. Charles Belcher es el gobernador de la prisión y ha declarado últimamente a un periodista de Los Angeles que él era el artista cinematográfico que había interpretado el más grande número de papeles diferentes en los films hechos en los estudios de Los Angeles. El ha sido, en efecto, el protagonista de miles de papeles desde que los estudios están fundados en California. Interpretó el «rol» de Capitán de los guardias del duque de Richelieu en «Los tres mosqueteros» de Fairbanks.

Madame Bodamare ha sido también contratada en la troupe de Mary Pickford para interpretar un papel en «La cantante callejera». Madame Bodamare que es en la vida privada la mujer más amable que uno se puede imaginar, juega en la nueva producción de Mary Pickford la parte de irascible comadre que no piensa más que en maltratar a la pobre pequeña Rosita.

Ernest Lubitsch, el gran director polonés, ha empleado tres mil comparsas para la «mise-en-scène» del carnaval de Toledo que es uno de los «clons» del nuevo film de Mary Pickford en «La cantante callejera».

EN MADRID

Reaparición de la Bertini.

Antes de entrar de lleno en el asunto, digamos que una noticia que publicamos hace dos números, se realizó, sólo que a la inversa; mas el lector nos perdonará, por aquello de las matemáticas «que el orden de los factores no altera el producto», que en este caso resulta cierto; pues en resumidas cuentas, a la afición madrileña lo mismo le dió que el estreno de «La Esfinge» siguiera al de «Esposas frías»; lo fundamental era ver ambas películas. Y ahora, hablemos de la reaparición de la gran Francesca Bertini.

La guerra europea y los acontecimientos que de ella se derivaron influyeron grandemente en el cinematógrafo. Así, los países europeos — Francia, Italia... — que figuraban a la cabeza del mundo cinematográfico, pierden sus preeminentes puestos, que ocupan en seguida Norteamérica y Alemania. La primera aprovechó de la guerra para adueñarse del mercado mundial; en cambio, Alemania fué después del conflicto europeo cuando empezó a conquistar el elevado puesto que en la actualidad ocupa.

Esto, en cuanto a las películas en general, sin distinguir actores, ni argumentos, ni fotografías...

Y referente a los actores de la pantalla, tam-

bién se relaciona el fracaso de algunos con las caídas de tronos. El público, se declara bolchevique y ya no quiere reinas, como la Bertini, «la reina del cine», ni reyes, como Charlot, «el rey de la risa»; erige nuevos ídolos, sí, pero sin emparentarlos con la realeza, como a Mary Pickford, «la novia del mundo». Y si transige con Charlot, sin llamarle «rey de la risa» es con la condición de que comparta el público favor con otros: Harold Lloyd, «el de las gafas», Tomasin, «cara de goma», etc.

Francesca Bertini, destronada por la pléyade de ingenuas vanquis, se retira de la escena muda, se casa con el afortunado mortal y escritor Paul Carter y deja a los admiradores de su arte soberano — con permiso de Lenin y Trotzki, empleamos palabra tan monárquica — entristecidos.

Y como los admiradores de la compatriota de Mussolini y D'Annunzio forman legión, numerosos espectadores, en la creencia de que se trataba de una película interpretada recientemente por la Bertini y deseando celebrar el reingreso de Francesca en el cine, acudió al Real Cinema al solo anuncio del estreno de «La Esfinge».

Inmenso desengaño se llevaron al percatarse de su error.

«La Esfinge», aunque se proyectaba en la villa del oso y del madroño por vez primera, se impresionó por el año veinte, por igual fecha que «La herida» y «Magdalena Pierate», últimas producciones bertinescas, no admiradas todavía por los madrileños.

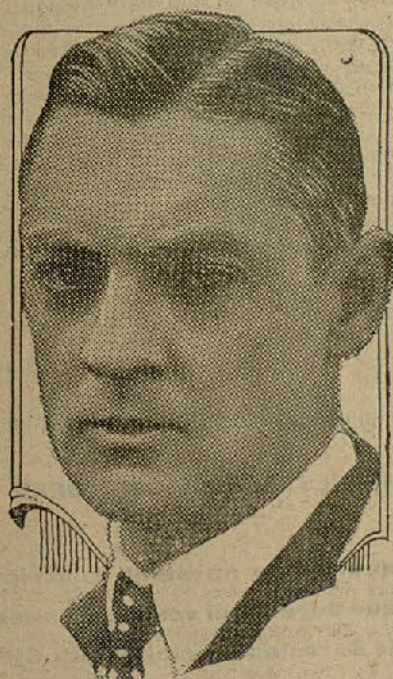
Con mucho cariño recibieron los madrileños a su antigua «estrella» predilecta, y saborearon con deleite el portentoso trabajo que despliega en «La Esfinge».

No terminemos estas líneas sin criticar — en el buen sentido — «La Esfinge».

Basada en una obra del famoso literato francés Octavio Feuillet, es «La Esfinge» una película que se presta bastante para que la Bertini luzca su talento y su extraordinaria hermosura.

Los que censuraron a la Bertini por estirar y retorcer el cuello, frecuentemente, y porque en sus películas gusta de sentarse y aun tumbarse en el rico suelo, contéstennos: ¿qué otra actriz del cine superaría a Francesca en la patética escena de la muerte de Blanca, muerte muy dolorosa como la de todos los envenenados?

Defectuosas y todo, preferimos las películas



LIONEL BARRYMORE in
PARAMOUNT-ARTCRAFT PICTURES
Entre otras películas ha filmado últimamente
la «Bestia humana» en la que hace una
verdadera creación

de la Bertini, que cualquiera de esas cintas dramáticas que privan en la actualidad.

En las películas de la Bertini, hay vida, sus personajes son hombres y mujeres de carne y hueso; precisamente lo contrario que en la mayoría de las películas por culpa de los directores, que tienen el prurito de hacerlas demasiado «peliculables», demasiado interesantes, lo cual perjudica al séptimo arte muchísimo, porque en ellas, además de falsearse la realidad, se inventan inverosimilitudes descomunales.

Francesca Bertini, encarna con suma maestría en «La Esfinge» su papel de protagonista, mujer apasionada y de carácter algo parecido a las protagonistas de «La Sierpe» y «La Condesa Sara».

Cerremos estas líneas, alabando el gusto de la empresa Sagarra, al presentar esta película de la Bertini, que ora por recordar lejanos tiempos en que los italianos poseían la supremacía pelicular, ora por contemplar la belleza de su intérprete principal, siempre agrada al inteligente público madrileño, ese mismo público que si soporta la proyección de idiotas películas en series, es por un exceso de bondad y paciencia.

En los cines. — Ya que nos alargamos más de lo que pensábamos en el, a nuestro entender, — humillísimo, por de contado — acontecimiento cinematográfico del estreno de «La Esfinge», no se extrañe el lector que tracemos rápidamente una breve relación de las películas pasadas últimamente por las pantallas de los cines madrileños.

Príncipe Alfonso: «Sumurum», por Pola Negri; «La mano del muerto», en dos jornadas; «El secreto del príncipe chino», foto-drama, y «Caña».

Coliseo Imperial: «Rosa Blanca», «La sombra del padre», «El hijo prodigo», «Café y Abel», inspirada en Mark Twain y por Theodore Roberts, «El misterio de Jefferson», detectivesca, y «Día de campo», cómica.

Cinema Goya: «Esposas frías», completa, «Resistencia vencida», por Frank Mayo y Jacqueline Logan, «Besada», comedia vodevilésca por la morenita María Prevost, y «Tú y yo», por la compañía infantil de la Universal, de la que es elemento principalísimo la niña Baby Peggy.

Cine Ideal: «La parcela», superproducción mejicana, y «Aventuras de Nick Carter».

Las películas proyectadas en los restantes cines no merecen citarse.

EN BARCELONA

En Pathé-Cinema

Pese a la opinión de algunos pocos detractores, la producción americana está obteniendo en Pathé-Cinema un éxito sin precedentes. Por este elegante cinema está desfiliando, de algunos días a esta parte, todo lo más selecto de la brillante sociedad barcelonesa. Recordamos que en años anteriores, ya por la fecha en que nos encontramos, ni la variedad de los programas ni la popularidad de los precios, conseguían atraer al público, que buscaba en los espectáculos al aire libre, una compensación a los rigores de la temporada estival.

Hoy Pathé-Cinema, a pesar de su gran caída, se ve lleno diariamente, siendo muchos los días que cientos de personas han tenido



Alla Nazimova y Rodolfo Valentino, en una escena de «La Dama de las Camelias». El argumento de esta hermosa película lo ha editado «El Cine» y se vende en todos los kioscos y en nuestra Administración

que privarse de presenciar las proyecciones, por encontrarse agotadas las localidades.

Esto demuestra lo que tantas veces hemos dicho, que si al público se le ofrece un espectáculo de verdadero interés, éste no regatea su concurso, y nunca mejor que ahora se ha visto demostrado.

La variación de los programas, el mérito positivo de las cintas que se proyectan y los precios baratinísimos que rigen, han sido los factores principales que han operado esta gran metamorfosis, a pesar de lo avanzado de la estación.

La maravillosa joya de la Universal «Cazando fieras en África, con el rifle y la cámara», ha logrado batir el record de la proyección en España, pues hasta la fecha nunca se había dado el caso en nuestra nación, de proyectar una cinta durante quince días consecutivos, sin que se retrajese el público o se notase en él algún retraimiento.

A pesar de ser dicha cinta de gran mérito, no por eso se ha descuidado el resto del programa, en el que figuran cintas de tanto interés como «Rectitud», hermoso drama por el querido artista Frank Mayo, el cuarto «round» de la cinta de aventuras pugilistas «Sonando el cuerno o el boxeador aristocrático», por el elegante actor Reginald Denny, y la preciosa comedia «No hay rosas sin espinas», en el que es nuevamente presentado el inteligente perro Brownie.

«Dolorettes» será proyectada en breve

La última producción de la Atlántida S. A., según la famosa zarzuela de igual título, ha sido contratada en exclusividad por la empresa del Salón Cataluña, para estrenarla dentro breves días.

Un gran stock

Por noticias fidedignas sabemos que la Sociedad Anónima de Comercio Martín Díaz de Cossio, de esta plaza, ha adquirido la existencia de películas que poseía Espectáculos Empresa Fraga, S. A., de Madrid.

Esta operación es una de las más importantes en películas efectuadas hasta ahora en nuestro mercado, pues según tenemos entendido, pasa de medio millón de pesetas el im-

porte de esas películas. Entre ellas existen algunas verdaderamente notables y llamadas a causar sensación.

Sesiones infantiles

La actual empresa de Pathé-Cinema ha tenido una idea digna de las mayores alabanzas.

Dado el carácter altamente instructivo de la cinta de la Universal «Cazando fieras en África», con el rifle y la cámara, los concesionarios en España de dicha cinta, Hispano American Film, S. A., visitaron al señor Alcalde y al delegado regío de primera enseñanza, para que los niños de las escuelas municipales y los que se encuentran recogidos en los diversos asilos, pudiesen presenciar las bellezas de esta cinta, y a la vez que les proporcionaba un rato de esparcimiento, fuese una provechosa enseñanza para los pobres niños, que recordarán por mucho tiempo, ya que tan raras ocasiones se les presentan, de pasar unas horas tan agradablemente, presenciando las inauditas proezas de los intrépidos cazadores.

En estas sesiones, que empezaron el pasado sábado y durarán toda la semana actual, a razón de dos proyecciones cada día, se calcula que desfilarán por la platea del Pathé, más de 20.000 niños de ambos sexos.

Lástima que este rasgo digno de los mayores elogios, no se repita con más frecuencia, pues con un mínimo gasto se proporcionarían a esos desdichados niños, agradables ratos que en sus infantiles corazones perdurarían largo tiempo, y que se convertirían en sinceras bendiciones para aquellos que aunque por breves momentos, endulzaban su vida.

EN PROVINCIAS

TARRAGONA. — Coliseo Imperial. — Por un corto número de funciones actuó la compañía de la primera actriz Julia Delgado Caro, que puso en escena *La mujer X*, *La mala ley*,

Cristalina, *Los muñecos*, *La maestrilla*, *La madre* y otras.

También ha actuado en este local una compañía de circo bajo la dirección de M. Sánchez Rexach.

Salón Moderno. — Se han proyectado las películas «Un tramposo reformado», octavo y noveno tomo de «El hombre sin miedo», «Fabianna», «La marquesa de Clermont», «Los pájaros negros» y otras cómicas y naturales.

Debutó la aplaudida canzonetista Judith y reaparición de la cancionista Pepita Reyes, que también escuchó aplausos. — LLORÉNS.

PALMA DE MALLORCA. — Teatro Principal. — Ha pasado los episodios 10 y 11 de la serie «La huerfanita» con otras.

Teatro Lírico. — El éxito del año ha sido el estreno de la admirable opereta en dos actos de José Ramos Martín, música del maestro Guerrero, *La Montera*, por la compañía de Fernando Vallejo.

Debemos hacer constar que la novedad de esta opereta ha sido cantar el público, durante un intermedio, el tango «Hay que ver», que aparece la letra en un cliché proyectado sobre la pantalla, que se baja para este acto, cumpliendo el público bien su cometido.

Se distinguieron la señorita Huertas (C.), señorita Martí, el señor Guitart y señor Cosin.

Cine Marina. — Han actuado el dueto Delita Selvi y la canzonetista Conchita Garzón, siendo muy celebrados. En films, «El pecado mortal» y «Las dos niñas de París, primero y segundo episodios».

Cine Moderno. — Continúan las series «La reina de la luz» y «El aviador enmascarado», con otras de interés.

Cine Nuevo. — Ha empezado las series «Los tres mosqueteros» y «La gran jugada» y otras. — BOBINA.

VILLANUEVA Y GELTRU. — Teatro Apolo. — Actúa con aplauso en este coliseo la com-

pañía de comedias Gortázar-Cradreny, habiendo representado las obras el *Conflicto de Mercedes*, *La loca aventura*, *La mala ley* y *Es mi hombre*.

Teatro Artesano. — Ofrece esta empresa estupendos films que son del agrado del respetable, entre ellos «Rosas negras», «Marianas» y la primera jornada de «El rey de la plata», denominada «El tratado secreto».

Café Bosque. — Han debutado en este café las canzonetistas Panderita y Cocherita, haciendo las delicias de los asiduos concurrentes a este local. — EL R. DEL GRUPO DE VILLANUEVA.

Pruebas de la semana

Chasa. — «El verdugo de Saint Marien». — Fué proyectada en la sala de pruebas de la citada casa, esta interesante producción en cinco partes.

«El verdugo de Saint Marien» es una emocionante historia de amor, cuya acción se desarrolla en la época antigua, y que se hace agradable desde los primeros momentos por su interesante asunto y bellas escenas dramáticas.

Eva May, gentilísima artista alemana, es la protagonista de esta producción. Su arte ducil y su extraordinaria belleza, crean un personaje ideal, de acierto exquisito.

La presentación, muy apropiada a la época del argumento.

¿Ya ha adquirido Vd. el interesante

ALMANAQUE DE «EL CINE»

editado por esta revista?

Se vende a 1'50 ptas.

DE MUJER A MUJER

Carta de Mary a su amiguita Betina

Betina muy querida: Tu última carta, en la que me contabas tu nuevo amor por el futbolista Iturriaga, y las pueriles timideces de este muchacho, me hizo la mar de gracia. Te digo que me estuve riendo más de una hora. ¡Porque mira que a ti, que eres una polvorilla, venirte con esos candores de colegial de quince años! Yo, que te conozco bien, no me explico como tienes paciencia para aguantar a ese mogigato que nunca acaba de declararse. Por desgracia para nosotras es muy frecuente esto de que hombres que en el sentido material parecen muy hombres y muy decididos, luego, con las mujeres, resulten más inofensivos que un funcionario de la Caja Postal. Y tu futbolista, por lo que tú me cuentas, es uno de esos; mucho arresto y mucha gallardía para correr detrás de un balón, que es una cosa perfectamente inútil, y en cambio mucha tontería y mucho encogimiento para hacerte a ti la declaración de amor por qué estás suspirando. Nada, Betina, ahora creo que comprenderás más claramente mi aversión por ese maldito juego de fútbol, que, además de haberme robado un novio, está haciéndole pasar fatiguitas a mi amiga más querida, que eres tú.

Si tú hubieras de tomar mi consejo, Betina querida, yo te diría que sin vacilaciones dejes a Iturriaga, y procures olvidar tu efímero amor por él lo antes posible. Tu futbolista tendrá sin duda un gran corazón y será un guapo mozo, como me dices, pero desde luego tiene una inteligencia bastante escasa para comprenderte a ti, que eres una mujercita

rara y complicada y bastante superior a él. Además de que a ti, como a mí también, no te conviene un angelote rubio e ingenuo como Iturriaga, del cual te hastiarías a las dos semanas de relaciones, sino un muchacho más violento y menos pueril, un poco berebere, si es posible, un hombre que sea para nosotras como un pequeño déspota que nos domine y se nos imponga por la violencia, un poco salvaje, de su amor. Yo te confieso que los hombres muy sumisos y muy incondicionales me cargan. Me parecen como si dejaran de ser hombres y se transformaran en muñecos automáticos, sin más inteligencia ni más voluntad que las del que les da cuerda. Precisamente si yo acabé queriendo de verdad al ingrato Zafín — al que al principio tomé un poco en broma — fué porque observé en él algunos rasgos de independencia de carácter y de voluntad que me encantaron.

Nosotras, las que tenemos también nuestro geniecillo y nuestro carácter, no podemos aceptar siquiera como novios a esos hombres tímidos y de voluntad débil, que siempre están en continua claudicación, so pena de figurarnos que no es un hombre lo que llevamos a nuestro lado, sino un humilde falderillo, un animalillo obediente y sumiso, que acaso merece un dulce afecto, pero nunca el inmenso y grande amor que guardamos como un tesoro en nuestras almas.

Por esto, Betina, creo que debes procurarte otro novio, que reúna estas características, porque sino te angustia que no vas a ser nada feliz. En fin, tú eres la que ha de decidir.

De Zafín, no te digo nada porque continuamos en la misma situación. Es decir, me parece ya se va ablandando un poco, aunque muy poco todavía.

La otra noche, por casualidad — te confieso que fué por casualidad — me lo encontré en la Granja, después de la salida del Goya, donde estuvimos viendo a Pepita Díaz Artigas, que es una artista que me encanta, y el muy tonto, que estaba en una de las mesas del fondo, hizo como que no me vió, y siguió su animada charla con los amigos, y mirando de vez en vez a una rubia bastante fantasiosa que estaba en una mesa contigua a la suya. Pero como yo no soy tonta del todo, me consta que con el rabillo del ojo no dejó de mirarme en toda la noche, y estaba que echaba chispas, porque yo, algunas veces, como al descuido, miraba a un capitán de infantería que estaba con dos señoritas — llamémoslas señoritas — que han venido a trabajar en no sé qué teatro.

Muchos besos, Betina, de la que no te olvida. Mery.

Por la transcripción,

A. MARTÍNEZ TOMÁS

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Aquellos de nuestros suscriptores que durante el verano se ausentan de Barcelona recibirán «EL CINE» en los puntos en que se instalen, con sólo pasar el oportuno aviso a nuestra Administración.

Para ser artista de Cine

En el cine, en cambio, ante la máquina inexorable que no perdona detalle, a tan corta distancia del espectador que se da el caso de que la cabeza del artista ocupe toda o casi toda la pantalla, se impone el comedimiento. Los movimientos de los músculos del rostro, los de todo el cuerpo, lejos de exagerarse deben quedar y mucho más cuanto más cerca de la máquina se trabaje, como velados, es decir, que apenas si debe hacerse más que esbozarlos.

Claro que esta regla no es aplicable de un modo absoluto sino cuando se trabaja en los primeros términos, es decir, cuando la silueta del artista se proyecta de un tamaño superior al natural. Pero es preciso recordar lo que antes decíamos y lo que saben todos los que han visto mucho cine, o sea que modernamente todas las escenas comprometidas se desarrollan en esos primeros términos.

LOS OJOS HAN DE VIVIR

Decíamos en uno de los anteriores apartados que el artista cinematográfico ha de saber encontrar a sus ojos diversas expresiones. Hay que considerar, en efecto, que si los ademanes no pueden exagerarse, si la palabra falta al actor de cine, si la película, en cada una de las sucesivas manipulaciones a la que ha de ser sometida, va perdiendo un poco de vida, a los ojos sólo les está reservado el lograr que una cosa muerta resulte viva, cuando llegue el momento de la proyección.

El pensamiento, que no puede traducirse en palabras, ha de asomarse a los ojos. Y en esta lucecita que se enciende en ellos cuando han de expresar un pensamiento, en esa lucecita, que se enciende simultáneamente con la aparición de la idea, precediéndola algunas veces, sin seguirle nunca, pues se da el caso de que aún no se haya concretado el pensamiento agradable y ya estamos sonriéndole, el espectador ha de ver el alma del artista, con todas sus complejidades.

NO SE DEBE HABLAR

Como el arte mudo es acción, los gestos, los ademanes y las miradas han de expresarlo todo. No solamente es que resulta inútil hablar, sino que además los maestros de este arte recomiendan que no se hable mientras se actúa ante la máquina más que en los momentos en que sea imprescindible. En el caso contrario la máquina, que no puede recoger las palabras, registra los movimientos de los labios, produciendo muy cómicos efectos.

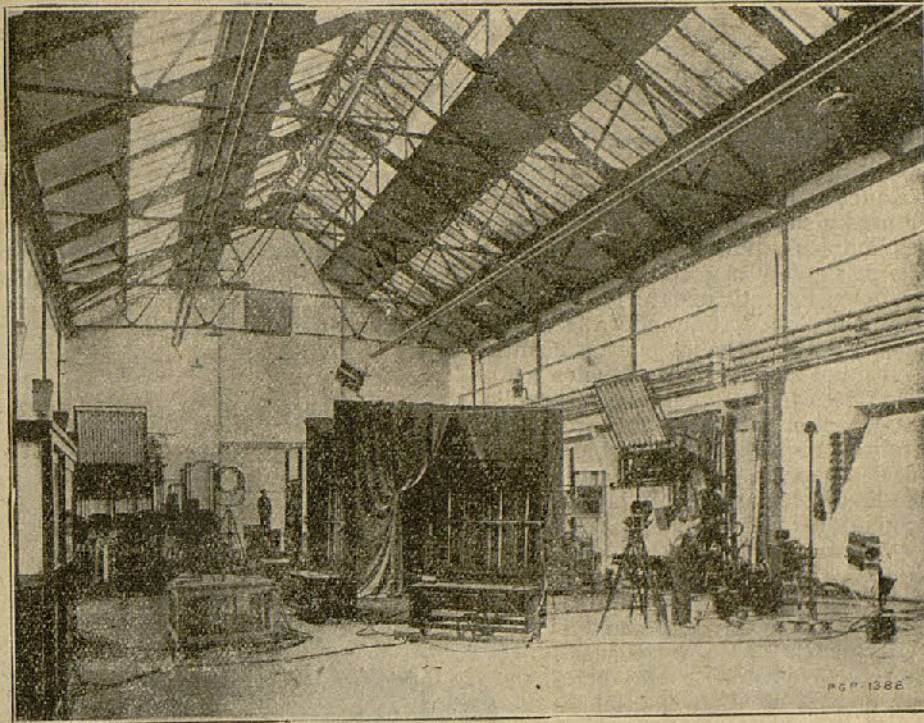
No se debe hablar, decimos, más que en aquellos casos en que la escena lo exige, por ejemplo, cuando ha de aparecer un letrado que supone un diálogo. Pero aún en esos casos el artista moverá los labios muy poco, eludiendo el abrir la boca demasiado.

No hace mucho tiempo filmaron un famoso drama diestros artistas del teatro español no menos famosos. El público advertía algo muy cómico en su trabajo, algo que siendo defecto no acertaban muchos a comprender en qué consistía. Era, sencillamente, que «hablaban» sus papeles como si estuvieran en el teatro.

EN LOS PRIMEROS TÉRMINOS

Ya hemos dicho antes que fueron los norteamericanos los que revolucionaron el arte mudo, llevando las escenas culminantes de todas las películas a los primeros términos, con lo que si ganaron enormemente aquéllas, se hace más difícil la labor de los actores.

En efecto, las recomendaciones que antes hacíamos respecto a la necesidad de atenuar todos los gestos, todos los ademanes, han de tenerse especialmente en cuenta a medida que por ser ese primer término más violento la figura del artista ha de aparecer en el lienzo más engrandecida.



Interior de uno de los estudios de la Paramount

Estas escenas con mucha frecuencia se desarrollan situándose los artistas precisamente sobre la línea de foco, es decir, allí donde comienza el campo de visión del objetivo. Naturalmente, si estando en ella el artista olvidando que trabaja para la máquina, adelanta un brazo en dirección del objetivo, la mano al situarse en un plano muy anterior al del resto del cuerpo resultará desproporcionada, caricaturesca y, en algunos casos, velada o borrosa además, con lo que se habrá estropeado la película, en esa parte. Lo mismo ocurriría si en lugar de adelantar un brazo es un pie el que adelanta, fuera de la línea de foco o bien si se inclina hacia adelante de suerte que parte del tronco quede fuera de la repetida línea.

Claro es, por lo que se refiere a la necesidad de atenuar los gestos, que si en ese primer término el artista no se produce con gran parsimonia, como su cara se ofrece al espectador del tamaño de medio metro o más grande aún, una sonrisa demasiado marcada resultará una contracción desagradable de toda la cara, unas palabras pronunciadas naturalmente significarán una serie de gestos cómicos y arbitrarios, un parpadeo de los ojos será de un efecto deplorable. No hay que olvidar nunca, para mejor comprender la verdad de cuanto decimos, que si la cara se proyecta de tamaño triple al natural, los gestos, las contracciones de los músculos indicados «naturalmente» al proyectarse engrandecidos resultarán groseros, por la misma razón que los cabellos sedosos de la mujer más encantadora, vistos al cuentakilos, resultarán manojos de cuerdas.

Nunca será bastante insistir sobre ello, pues si bien es cierto que muchos de nuestros lectores habrán visto películas en las que los artistas no parecen haberse preocupado mucho de estas reglas, tampoco se puede olvidar que de los cuatro millones de personas que en todo el mundo cultivan hoy el arte mudo, sólo unos centenares han alcanzado las cumbres de la fama, mientras el resto permanece en una mediocridad más o menos discreta.

Digamos, pues, para concluir con este apartado y a modo de resumen que si, en general, es preciso atenuar los gestos cuando se trabaja para la máquina, en los primeros términos ha de ponerse en ello un cuidado exquisito. Ha de cuidarse de mantener los ojos ni tan abiertos que adquieran — siempre por virtud del tamaño en que se proyectan — una expresión de terror, ni demasiado cerrados; hay que evitar cuanto sea posible el parpadeo; la sonrisa apenas si habrá de esbozarse, con la boca exclusivamente y sin complicar en ella a los demás músculos del rostro. Los movimientos de los brazos, si son necesarios, se iniciarán apenas y, en fin, todos los movi-

mientos atenuados se realizarán con extremada lentitud, que ya la máquina se encargará de destacarlos.

LA OBSESIÓN DEL OBJETIVO

Es muy frecuente que los artistas que comienzan sientan el irresistible impulso de mirar a la máquina, de mirar al objetivo y también en este punto es necesario dominar la voluntad antes de ponerse al trabajo, cosa que requiere un esfuerzo mayor de lo que puede suponerse, en principio. La mirada, en efecto, vive en tan perfecta unión con el pensamiento, que los que se han ejercitado en una sala de armas saben que es elemental mirar, mientras se tira, a los ojos del adversario, pues unos y otros, antes de dar un golpe, en el momento en que piensan darlo, dirigen una mirada al punto del cuerpo en que piensan tocar al contrario.

La necesidad de no mirar al objetivo durante el trabajo tiene una importancia extrema porque supone, en primer lugar, que pues se está pendiente de la máquina, no se está sintiendo la escena que se representa; además, porque el artista que mira al objetivo aparecerá en la película mirando al público lo que, salvo excepciones muy contadas, resulta verdaderamente intolerable.

Sólo cuando el artista lleva ya bastante tiempo filmando, es decir, sólo cuando domine el arte de manera absoluta, puede pensar en la máquina, porque entonces les ocurrirá a la manera de esos cajistas de imprenta a los que una práctica constante de su oficio les permite componer con bastante rapidez sin perjuicio de seguir una conversación con el compañero que trabaja junto a ellos.

CUPON

correspondiente al núm 584 de

EL CINE

que deberá acompañar a los trabajos que se nos remitan para el Concurso permanente o como colaboración espontánea

LAS INQUIETUDES ESPIRITUALES DE VICTORIA PINEDO

Una visita a un convento - Inclinaciones místicas - Al salir de otra visita - Frases candentes - El fuego prende en el alma - Delirios pasionales - Tercera visita - Un consuelo a tiempo - El poder de los aplausos - Coautores modernos y autores clásicos

—Aquellos largos corredores de blancos muros y suelo de relucientes baldosas grises, limpios y pulidos, en los que nada se oía, ni siquiera el roce de nuestras pisadas, pues instintivamente mi madre y yo pisábamos quedo imitando a la monja que nos guiaba; aquellas puertas ni muy altas ni muy anchas, todas iguales y todas herméticamente cerradas; aquella quietud, aquel silencio, me produjeron la impresión de un bien-estar desconocido. Aquella parla reposada, afable y serena de la Madre Superiora, atenta y bondadosa, me cautivó. ¡Qué bien se debe estar aquí! — pensé —. ¡Esto es el cielo! Y como yo había soñado muchas veces un cielo con lindos querubines y todo, y ese sueño me producía siempre gratas emociones, queda entendido que mi visita al convento, acompañando a mi madre que tenía que cumplir un encargo, dejó en mí un recuerdo tan dulce y tan atrayente, que en más de una ocasión, con una toalla, con una servilleta o con el primer lienzo blanco que encontraba a mano, improvisaba unas tocas monacales, las colocaba — con un poco de coquetería, lo confieso, — en mi cabeza, y contemplándome al espejo: «¡Qué bien me sientan!» exclamaba. Y palabra que no miento — añade Victoria sonriendo picarescamente. — ¡Estaba guapa!

—Y aquella afición, o mejor dicho, aquella inclinación hacia las cosas conventuales — agrega Victoria poniéndose seria — dieron su resultado; y un día, subyugada, vencida por el recuerdo, me dije resuelta y decidida: ¡Seré monja!

Suceden — ¿y como no, después de una tal confesión? — unos segundos de mutismo. Victoria Pinedo, sentada frente a mí en actitud confiada, fuma con delicia un cigarrillo aromático. Yo contemplo a Victoria. O dicho sea con toda sinceridad, contemplo de Victoria el arranque de una medio descubierta pierna que comienza robusta y torneada y estalla un poco más arriba, triunfante y retadora.

Armando Oliveros, coautor de *Temple baturro*, y Luis Angulo, coautor de *El Profeta Elías*, interrumpen la entretenida contemplación apareciendo en la puerta del camerino de la hermosa tiple cómica del Tivoli.

—¿Qué hacéis tan silenciosos? — preguntan.

—Y a vosotros, ¿qué os importa? — contesta Victoria con gracioso desenfado. — ¡Hay que ver, hombre, si son curiosos estos coautores!

—El momento es solemne — intervengo yo —. Dejados en paz y no malogréis el éxito de un interesante información.

Luis y Armando, que sienten el periodismo como si ellos lo hubiesen inventado, obedientes al mandato imperativo de su conciencia profesional, hacen mutis por el foro en demanda de la escalera que conduce a los cuartos de las tiples de conjunto.

Y otra vez quedamos solos Victoria Pinedo y yo. Pero desventuradamente para mí, un cambio de postura de Victoria frustró todo intento de indiscreta contemplación. La nueva postura de la artista es desesperantemente honesta.



Victoria Pinedo, la bella tiple cómica, que en este número hace sus confesiones a los lectores de «El Cine»

Mi gentil interlocutora reanuda su relato:

—Y monja hubiese sido, puede usted creermelo. Pero a los cinco meses, día más, día menos, de mi visita famosa, otra visita dió ocasión a que mi espíritu cambiase de rumbo y me hiciese sentir que el cielo, el verdadero cielo de mis sueños, era incompatible con una vida de quietud y recogimiento, por entero consagrada a las prácticas religiosas y a los éxtasis místicos. Un día de Jueves Santo, al salir de la visita a un Sagrario, un mozo, guapo, galante y atrevido, deslizó en mis oídos unas frases tan vehementes, tan encendidas, tan reveladoras, que inflamaron mi alma y mi sangre produciéndome emociones insospechadas. Unos deseos locos de volver a oír palabras como aquellas, tan candentes, me hicieron dirigir al fogoso galán una mirada en la que puse gratitud y súplica. Y el despierto mozo me entendió y... a los tres días éramos novios, y yo feliz y enamorada de mi apasionado doncel. ¿Yo monja? — pensaba a las tres semanas de relaciones. — ¿Cómo se me pudo ocurrir semejante desatino? ¡Bueno la hubiese hecho! Nada de hábitos ni de clausuras!... El mejor retiro será mi casa, junto a mi maridito, pasional y asiduo. ¡Me casaré!

—¿Que cómo acabaron aquellos amores? De la manera más vulgar. Aquel in-

cendiario de corazones estudiaba para ingeniero de caminos, canales y puertos. Llegaron las vacaciones, se ausentó de Madrid, y desde Oviedo, su pueblo, me escribió diciéndome que todo había terminado. ¿Quiere usted más vulgaridad? Para mayor abundamiento de vulgaridades, el desengaño me costó dos semanas de guardar cama, y lágrimas a torrentes. ¡Si seremos cursis las mujeres!... Estando en mi convalecencia, una tarde vino a visitarme una amiga.

—Oye — me dijo —. Eso se ha de acabar, ¿sabes? ¡Basta ya de tristezas y de lloros! A los hombres hay que tomarlos como ellos nos toman a nosotras: como pasatiempo. A estudiante que huye, puente de plata. Arréglate y vámonos al teatro. Para olvidar nada mejor que la distracción.

—Las palabras de mi amiga me animaron, y después de breve resistencia, cedí y fuimos al teatro. Hacían *La gatita blanca*. Aquel ambiente, la luz de las baterías, la música, la desenvoltura de la tiple, su caprichoso vestido, los aplausos del público, me sedujeron, y al terminar la representación, camino de mi casa, dije a mi amiga, resueltamente:

—¿Sabes qué he pensado?

—¿Qué?

—Que seré artista.

Las tiples de conjunto están en escena, y Oliveros y Angulo vuelven al cuarto de Victoria.

—¿Estorbamos también? — preguntan.

—No — contesta Victoria —. Estamos en la hora de los coautores.

—Bueno — dice Oliveros — pues voy también a ser coautor de esta información. Vamos a ver: ¿cuáles son tus autores favoritos?

—¡Qué gracioso eres, chico! — ríe Victoria —. Los clásicos.

—Y entre los clásicos, ¿cuál es tu predilecto? — interviene Angulo.

—¡Otro gracioso! — exclama la artista —. ¡Vaya, hombre! Te lo voy a decir para que lo sepas. Mi clásico predilecto, Tirso de Molina.

—¿Lo conoce usted bien? — preguntó yo.

—De Tirso — termina la hermosa creadora del *Hay que ver* — pregúnteme usted lo que quiera. Me lo sé de memoria.

LEOPOLDO VARÓ

Señoras

Realizamos elegantísimos modelos de sombreros a precios de fin de temporada

Maison Germaine

6, Puertaerrisa, 6.

LA SEMANA TEATRAL

EN MADRID

Sigue, y todo hace suponer que ha de persistir, pues esta época del año le es poco propicia, la desanimación teatral.

Esta semana sólo hemos podido presenciar un estreno que merezca, en realidad, la pena de reseñarse. Nos referimos a *Marcelino*, juguete cómico en tres actos, estrenado en la Comedia. La obra pasó sin pena ni gloria, por lo menos por lo que respecta al autor. Don Francisco de Viu, que ya ha dado a la escena obras de mucha mayor consistencia artística que *Marcelino*, se ha dejado ganar por la corrupción que está desacreditando a nuestro teatro, y ha derivado equivocadamente hacia el «astracán». Sin embargo, cumples de declarar que su última producción escénica posee gracia propia y una trama interesante hábilmente desarrollada. El público se manifestó benevolente, y la obra fué saludada con aplausos al final de todos los actos.

Toda la compañía, y en especial la señorita Redondo, interpretaron la obra con cariño y con acierto.

En Fuencarral se ha estrenado el melodrama *El fantasma gris*, primera parte de la serie *Los misterios de Nueva York*, que como todas las de su género es obra de efectos y de trucos estupefactores.

El público ingenuo que llenaba la sala del Fuencarral, aplaudió con entusiasmo a la obra y a los intérpretes, que estuvieron muy bien.

En Rey Alfonso, actúa con éxito extraordinario y clamoroso, la asociación Portuguesa, integrada por notables artistas lusitanos, que están dando a conocer en Madrid, interesantes obras de su país, y entre ellas, deliciosos fados y lindísimas canciones populares, que la concurrencia que diariamente llena el teatro, aplaude con encendido fervor.

Ortas, el gran Casimiro, se ha despedido de Madrid, para marchar a América, con un contrato fabuloso.

Eligió para ello el popular teatro de la Latina, y la obra *Serafin el Pinturo*, una de las que mejor interpreta.

El local se llenó, y el señor Ortas, que estuvo efectivamente muy acertado, fué aplaudido insistentemente y despedido con calurosas ovaciones.

La compañía de la Latina le secundó con verdadera fortuna, y compartió las aprobaciones de la concurrencia.

Esperanza Iris ha terminado su lucida y triunfante actuación de la Zarzuela.

La noche última de su actuación, esta gran simpática que es la Iris, hizo que fuera una gran noche, una solemnidad artística.

Se puso en escena *Benamor*, que ofreció un especial interés, porque en su reparto figuraban, alternando en los actos, Luisa Vela, que con su voz sonora y brillante, de juvenil frescura, fué un extraordinario aliciente para el espectáculo; la señora Castrillo, Sagi-Barba y Parera.

El programa terminó cantando Sagi-Barba, con su arte magnífico, la canción de *El guitarrico*, diciendo un monólogo muy graciosamente Ruiz París, danzando con su elegante estilo las hermanas Corio, y haciendo gala de su bonita voz el barítono Parera.

Esperanza Iris, como pintoresca narradora de chascarrillos e historietas y cantando típicas canciones mejicanas, volvió a deleitar al público, que clamorosamente y durante largo rato ovacionó a la gran artista de múltiples encantos, que triunfa y triunfará siempre, porque para ello tiene la sugestión irresistible de su simpatía y de su voluntad, un no sé qué fascinador que se adentra en el alma y se impone y domina.

La Iris ha salido seguidamente para empezar

su excursión por provincias, y se propone, al acabar ésta, allá por septiembre, volver a la Zarzuela, donde tantos éxitos ha cosechado.

EN BARCELONA

NOVEDADES

LA SEÑORA PRESIDENTA

El señor Carazoni, autor de la comedia cuyo



Ofelia de Aragón, la gentil cantadora de alres regionales que ha realizado en el Teatro Barcelona una brillante temporada

título encabeza estas líneas, demuestra que está todavía poco curtido en la carpintería teatral. Su obra peca de inocente, de ingenua. Es una comedia honrada, pero demasiado convencional y sin ninguna malicia. Lo mejor de ella es la caricatura de un gobernador que tiene rasgos un poco acentuados, pero atinadísimos.

La interpretación fué excelente destacando las señoritas Rodrigo y Martínez, y los señores Fernández de Córdoba y Peña.

LAS DE ULLOA

Con el pseudónimo «Jaime Zaragoza», ha estrenado el conde de Coello de Portugal, que no hace mucho tiempo desempeñó la cartera de Gobernación, una excelentísima comedia que si bien flaquea en el primer acto y en las escenas iniciales del segundo, luego crece, gana en acción, movimiento y dibujo de los personajes.

Por ese camino le auguramos un encumbramiento teatral tan grande cuando menos como en la política.

GOYA

NELLY

Una deliciosa comedia adaptada con mucho garbo por Gregorio Martínez Sierra y que da ocasión a la señora Díaz de Artigas para poner de manifiesto su gran talento artístico.

La comedia, de una comicidad muy original y muy fina, satisfizo por completo al público y asimismo gustó extraordinariamente la interpretación que le dieron los actores de la compañía Díaz Artigas.

NUEVO

EL GRAN BAJÁ — LA HOJA DE PARRA

Continúa mereciendo el favor del público la compañía Videgain, que últimamente ha estrenado dos obras: *El gran bajá* y *La hoja de parra*, entretenidas, graciosas, verdécitas y plásticas.

En la última de las obras citadas, siguiendo la moda, pero con un sentido más práctico, se distribuyen al público caramelos de menta.

Bien los intérpretes varones y guapísimas y confortables los femeninos. Y el público encantado.

VITEL

SILUETAS DEL TABLADO

OFELIA DE ARAGÓN

Es alta, bien plantada; con arrogancias un poco varoniles porque lleva reflejado en su porte algo de la rudeza y bravura de los riscos del Monasterio de Piedra, que la vió nacer.

Ella pregoná al primer visitante que tiende su mano, con su charla franca y espontánea, que hace honor a la típica nobleza aragonesa. Nobleza del corazón y del alma que son las cualidades de esta cancionista.

En la intimidad es un camarada, un amigo más con quien se puede conversar discretamente de todo en la seguridad de que el aderezo de sal y pimienta le pondrá la simpática *mano*.

Ante el público es la genial portadora del sentir popular de todas nuestras regiones. Nadie como ella logró interpretar esta gama de tipos ibéricos con tanta propiedad, con tanto entusiasmo.

Su figura recia se destaca esbelta de un decorado azul, cautivando con una *mañería* sentimental, con una dolorosa saeta o con el valiente y alegre son de una jota de su tierra... Y todo lo hace

bien, porque su arte regional — saudade en flor para todos — no necesita del fino ademán que requiere la canción de «soirées» y que en ella no puede encajar.

Lucha en el arte como Agustina su paisana peleó en el campo, cara a cara y frente a frente. Sale al tablado con el arma poderosa de su voz y sólo con ella triunfa y arrebató. No necesita de reniellos de jilguero: es ruiseñor.

Ya lo dijo Tito Schippa: «Ofelia con una sola de sus canciones (se refería a la canción asturiana *La Torna*), puede recorrer triunfante el mundo entero».

Y puede ser que esta sea la mayor verdad que se ha dicho en elogio de esta notabilísima cancionista.

DELFIN VILLÁN GIL

No deje de adquirir

EL AÑO DEPORTIVO

indispensable a todos los spormen

Se vende a 1'50 pts.

ARGUMENTOS DE PELICULAS

DESPRECIANDO A LOS DEMAS

Oliver Newell es un muchacho de una familia adinerada y al que su madre ha rodeado de infinitos cuidados y satisfecho todos sus deseos. El caso tan humano de la madre que considera siempre al hijo como un niño (aunque cuando el niño ya es un hombre), de la madre que con un egoísmo tan santo como se quiera, pero egoísmo al fin, aparta al hijo del amor por el temor que le inspira el compartir el amor de su hijo, se produce fatalmente en esta fina comedia. Oliver Newell se enamora de una joven encantadora, Penélope Fealing. La madre recurre a las medidas heroicas para hacer a su hijo olvidar la silueta que llena su corazón. A este efecto lo lleva consigo a una playa de moda donde el muchacho, impresionable, se deja prender en las redes de Enid Morton, una mujer casada y coqueta que se divierte con este flirt veraniego. Pero el marido de Enid Morton, al que las coqueterías de su mujer tienen inquieto y celoso, entra inesperadamente en casa y engañado por las apariencias, promueve una borrascosa escena.

Ante el peligro que corre su hijo adorado, comprende la madre de Oliver cuán grande ha sido su error al intentar contrariar los impulsos de la naturaleza. La imagen encantadora y desdenada de Penélope se le viene a la imaginación, como el único recurso para salir del apurado trance. Escribe a Penélope, la cual, olvidando el desdén con que antes se la trataba, responde noblemente a la apelación que se le hace.

De acuerdo las dos mujeres, hacen que Oliver dé una cita a la mujer casada de modo que el marido se informe del lugar y la hora en que la entrevista, ha de celebrarse. Enid Morton, informada también de lo que se trata, acude a la cita. Oliver es el primero en llegar y unos largos minutos de espera y de reflexión le hacen convencerse de que no siente por Enid sino un deseo que no debe hacerle destrozar su vida y la de otras personas. Finalmente acuden todos al sitio indicado y la graciosa intervención de Penélope sirve para dejar las

cosas en su punto, incluso convenciendo al marido que se creía burlado, de que su mujer sólo era una confidente cariñosa de los amores de Penélope y Oliver, encarnados en la película por los eminentes artistas de la Universal, Cullen Moore y Cullen Landis.

La comedia, muy fina e impregnada de un alto valor de humanidad, abunda en escenas que se desarrollan en lugares de lujo y diversión.

EL EXCENTRICO

Carlos Jackson, un excéntrico, está locamente enamorado de la hermosa joven Estrell Wynn, habitante en la misma casa que él. Estrell sustenta teorías filantrópicas. Opina que si cada familia rica recogiese en su casa a un niño pobre, tan sólo fuese algunas horas por día, se lograría elevar el nivel intelectual de las clases inferiores de la sociedad. Con este objeto ella reúne cada mañana un cierto número de pequeños protegidos.

Carlos organiza una fiesta en su casa a la cual ha invitado a las familias de la alta sociedad para interesarles en la obra de Estrell. El mismo había preparado unos fuegos de artificio, que estallan prematuramente, hiriendo a varios invitados, los cuales, en vez de interesarse por las teorías de Estrell, denuncian a Charlie a la policía.

Felipe Fecnev, propietario de una casa de juego, ha podido lograr ser recibido en el círculo de amigos de Estrell, de la cual se ignora la naturaleza de sus verdaderas ocupaciones. Estrell es una de las jóvenes que él pretende. Cuando el fracaso de la fiesta dada por Carlos, él había ofrecido a Estrell de presentarla a sus amigos influyentes y así la invitó a su casa.

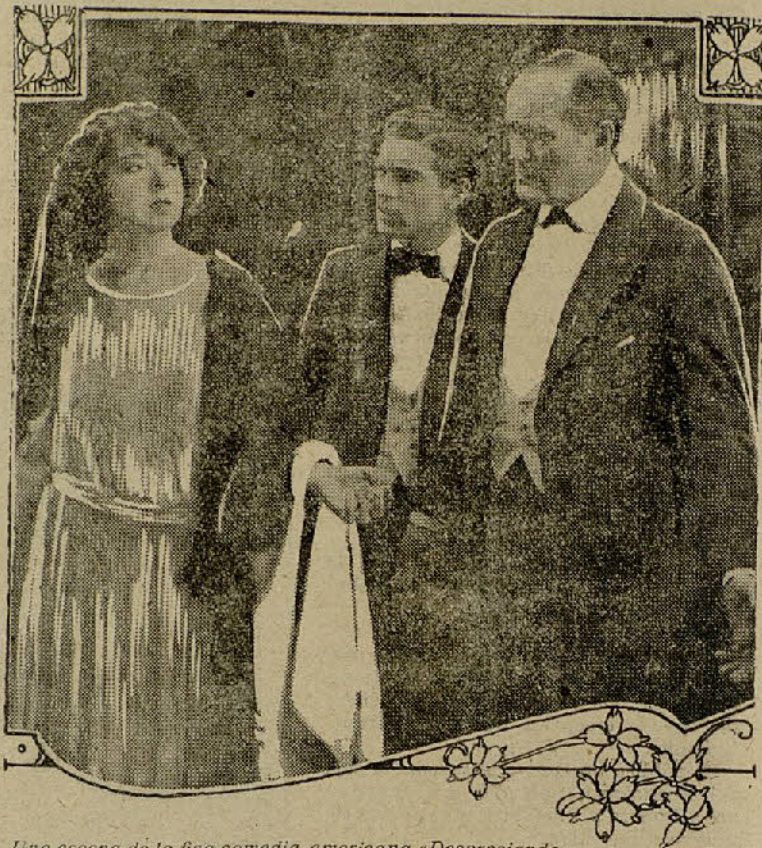
Después de aquella fiesta, un día Carlos se encuentra encerrado con un *gentleman* estafador, «Gentleman George», que se hace pasar por el riquísimo Pernelius Vanderbrook. Ante este millonario, Carlos se cree en el deber de exponer las teorías de Estrell. Vanderbrook promete presentarle a su primo y a varios de sus amigos si él le entrega una cierta cantidad de dinero para los pobres.

El día siguiente, Carlos anuncia a Estrell que ella será presentada a varios millonarios en casa de él.

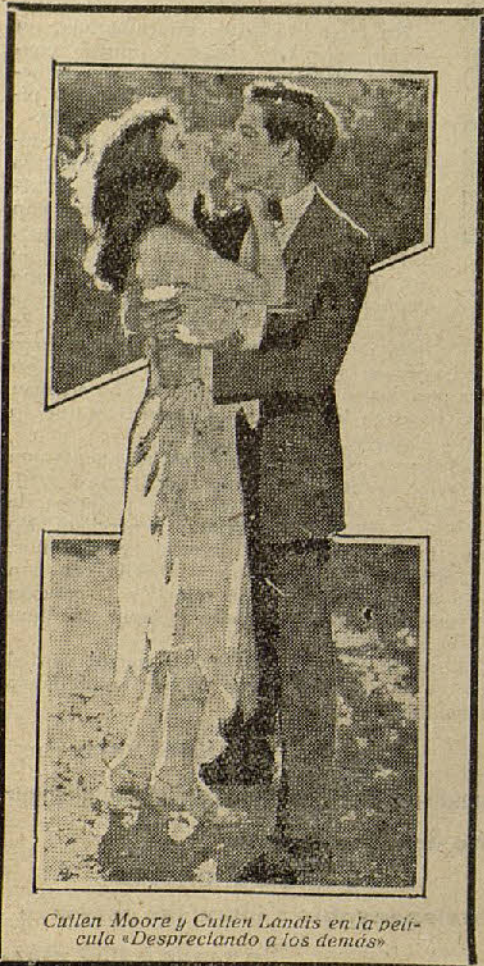
Carlos la presenta a los supuestos ricos amigos, dándose cuenta, muy pronto, que todo ha sido una comedia tramada por Fecnev. Para evitar sospechas, Fecnev trata de quitar importancia a este incidente queriendo demostrar que ha sido una broma, y devuelve a Carlos el dinero que éste le había entregado.

Carlos busca entonces al verdadero Vanderbrook, pero sin éxito. Ha prometido a Estrell que invitaría a Vanderbrook para acudir a su casa a las ocho, y se da cuenta de que no debe causar una nueva decepción a la joven. El tiempo va pasando y Carlos se desespera. Intenta comprar a alguien para fingirse Vanderbrook durante una noche. La persona a quien él se dirige le toma por un loco.

Se le sugiere una idea salvadora... Carlos presentará a Estrell desde una cierta distancia, unos maniqués en cera, que él ha visto en un museo. Así, pues, roba tres de ellos y los coloca en su casa en una habitación con muy



Una escena de la fina comedia americana «Despreciando a los demás» cuyo argumento damos en este número



Cullen Moore y Cullen Landis en la película «Despreciando a los demás»

poca luz. Estrell cree hallarse en presencia de personas verdaderas y les explica la finalidad de su obra. Carlos, escondido detrás de una puerta, por medio de un aparato acústico hace responder a los maniqués. Estrell se percibe prontamente del subterfugio y se retira a su casa furiosa.

Todas las estratagemas empleadas por Carlos para reconciliarse con Estrell son inútiles.

Un periódico, el *New York Sprere*, ha tenido noticia de haber visto un hombre llevando cadáveres a través de las calles del barrio. Este hombre no es otro que el propio Carlos llevando sus maniqués debajo del brazo.

Entre los redactores de este periódico hay un joven repórter, Pernelius Vanderbrook, hijo del riquísimo Vanderbrook. El director del periódico le manda llamar y le ruega se informe de lo que hay de cierto referente a esta historia.

La policía, a su vez, recibe también la orden de capturar al hombre de los cadáveres.

El joven encuentra por fin a Carlos y éste le cuenta su historia.

El joven repórter suplica a Carlos que no diga nada, y le promete que, si él logra escribir algo interesante en el periódico sobre esta aventura, presentará Estrell a sus amigos, verdaderos millonarios. En este momento la policía llega a su casa. Logra deshacerse de ellos disfrazándose con el vestido de uno de sus maniqués de oficial de policía. Luego, Carlos y el joven Vanderbrook, habiéndose enterado de que Estrell ha sido conducida insidiosamente por Fecnev a la casa de juego, parten los dos en su busca. Bajo su uniforme de policía, Carlos intenta introducirse en la casa de juego. Había casi logrado su propósito, cuando es reconocido, teniendo apenas tiempo de huir. Se le persigue hasta el sótano, donde se esconde entre los aparatos de calefacción central.

No pudiendo salir por la escalera, invadida por los habituales concurrentes a la casa de juego, Carlos logra introducirse en los pisos superiores encaramándose por los tubos de la calefacción. Ha sido perseguido por la policía, que le ha visto entrar en casa de Fecnev. Escondido detrás de un aparato de calefacción, Carlos oye al amigo de Fecnev como les cuenta a los policías que se halla en el primer piso, comiendo con una joven. Carlos comprende

que se trata de Estrell, y quiere a toda costa hacerla salir de aquella casa antes de que la policía la encuentre.

Durante este tiempo, Fecney, advertido por una señal, abandona precipitadamente a Estrell.

Carlos, encaramándose por el tubo de la calefacción, llega a la altura de la habitación donde se halla la joven; logra llevársela por la chimenea en el momento que la policía está forzando la puerta. Los dos jóvenes logran introducirse en el sótano.

Creyéndose por fin salvados, son detenidos en un pasillo por la policía a las órdenes del joven Vanderbrook. Los policías les conducen a la Comisaría, donde con gran sorpresa el comisario les casa y les inflige, como castigo, una vida entera de felicidad.

EL CRIMEN DE LORD SAVILE

Se celebra el próximo casamiento de Sybil y todo el elemento poven se mofa un tanto de M. Podgers, sin fijarse en el gesto de ira que contrae la cara del viejo.

Algunos días después, durante una recepción dada en la casa de Lady Windermere, dama muy aristocrática, M. Podgers ejecuta sus habilidades quirománticas y cediendo a instancias de Lady Windermere, lee las rayas de las manos a varios de los invitados, prediciendo dichas y pesares.

Y le llega el turno a lord Savile, pero, después de haber examinado la mano de éste, M. Podgers, que parece fuertemente impresionado, rehúsa formular su predicción, lo que deja a Savile muy turbado.

Durante el resto de la «soirée» un suceso viene a confirmar la ciencia de M. Podgers: uno de los invitados, al que había vaticinado que sería víctima muy pronto de un accidente, es gravemente herido al entrar en su casa, y Savile ansiosamente requiere a M. Podgers para que le diga qué ha leído en su mano. Previas varias excitaciones, el quiromántico le vende la verdad.

—Vuestra mano lleva la marca del crimen. Usted matará.

Y es con esta trágica amenaza del destino con lo que lord Savile llega a su casa. Toda la noche le persigue esa pesadilla... ¡Le mataré! ¿A quién matará él?... Tal vez a Sybil...

Por la mañana examina más fríamente la nueva situación en que se halla por esta revelación y razona más «prácticamente». Puesto que «debe hacer aquello» lo hará lo más pronto posible, a fin de poder casarse en seguida con Sybil sin ningún riesgo para ella. Después de un cuidadoso examen, su destino le lleva a casa de Lady Clementina, una vieja cocinera suya, mujer muy desagradable, cuya desaparición no podrá afligir a nadie.

Habiendo serenamente pensado que el veneno era el mejor instrumento a adoptar para su inevitable destino, da a Lady Clementina una cápsula de acónito en una elegante bombonera y le encomia las propiedades extraordinarias de éste, según su afirmación, remedio contra los males del estómago.

Han transcurrido ocho días; un telegrama llama a Savile a Inglaterra; Lady Clementina ha muerto, Savile se cree libre; pero al proceder al inventario en la casa de la difunta en compañía de Sybil, encuentra en un mueble la bombonera que contiene aún la famosa cápsula. Lady Clementina ha muerto de muerte natural. Todo está igual que antes.

Savile intenta aún una segunda experiencia con un pariente suyo: el cura decano de Chester, un viejo señor, querido por todo el mundo por sus sermones. El joven lord le hace enviar un reloj explosivo, cuyo mecanismo está dispuesto de modo que produzca sus efectos en un día y a una hora fijados de antemano. Esta segunda intenciona no da mejor resultado que la primera: el día y la hora convenidos, el mecanismo funciona; pero la explosión no se produce. El reloj parece un policía en miniatura, bonito juguete para un niño. El relojero se ha burlado de Savile...

Durante estos acontecimientos, M. Morton, que por efecto de los continuos aplazamientos de la boda, comienza a escamarse, conmina a Savile a fijar una fecha definitiva, bajo pena de una ruptura, definitiva también. El joven intenta vanamente de obtener una nueva dila-

ción y sale desesperado de casa de su novia.

Ya entre calles, han pasado algunas horas, y se hace de noche...

Atravesando un puente sobre el Támesis, el azar le pone bruscamente delante de M. Podgers. El brujo había bebido aquella noche demasiado whisky; serio y tambaleándose, interpela a lord Savile:

—Oiga, milord matachín. Usted será un lord asesino.

Esta vez las circunstancias quieren hacerse cómplices... Sin bombón venenoso y sin reloj explosivo... pero el Támesis está allí, corriendo a sus pies... y Savile, desesperado por las burlas del bohemio empuja a M. Podgers y le hace caer por encima de la baranda del puente.

Algunos momentos después un policeman que pasa, viendo a Savile inclinado sobre la barandilla, mirando al agua, le pregunta:

—¿Ha dejado usted caer alguna cosa?...

—¡Psch! Nada que merezca la pena — le responde irónicamente el joven.

No puede imaginarse cuanta verdad ha dicho. Savile no ha sido otra cosa que instrumento de la justicia.

En efecto, algunos días más tarde los periódicos, al dar cuenta del suicidio de M. Podgers, hacen saber al público que el quiromántico no era otro que un bandido famoso, llamado Condray, perseguido durante mucho tiempo por la policía francesa y condenado a muerte el año anterior por reincidente... Lord Savile, podrá, sin remordimientos, saborear su futura dicha con Sybil.

DEPILATORIO I. PARADELL

EL MÁS SUAVE Y SEGURO

Frasco: 3 pesetas

PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS Y

Asalto, 28, farmacia. - BARCELONA

— Cuán leal y desinteresado debe ser — pensaba, — pues ama a una joven abandonada, de quien todo el mundo se olvida.

No veía el reverso de la medalla; nunca se le ocurrió que había algo de deshonesto en robar el corazón y la fe de una joven inocente y confiada; en cambiar y dar un falso colorido a la verdad; a sus ojos era simplemente novelesco y artificial; lo malo le parecía bueno y hasta laudable.

Hay hombres que saben de ese modo desfigurar la verdad, y el conde Reynaldo era uno de ellos.

Estas cosas nunca se le ocurrirían a Inés. En sus ardientes ilusiones amorosas todo lo veía hermoso y verdadero, su amante era un héroe como aquellos descritos en los libros que leyerá y tal como ella se los imaginara y que nunca había creído encontrar en la realidad. El la amaba como los caballeros de los antiguos tiempos a las damas que les ceñían coronas.

¿Qué le importaba ya el indiferente padre inglés que la había olvidado, ni la severa y triste abuela que nada sabía ni quería saber de los naturales deseos de un corazón joven? Todo le era igual, pues una dorada luz iluminaba ya su existencia.

— No sé lo que le pasa a esa niña — se decía la señora Monteleón. — cada día está más hermosa. Nunca he visto ojos semejantes; algo hay que hacer. No puede continuar aquí enterrada viva. Aguardaré

no pudiera acabar de comprender lo que eso significaba. — ¿Dejarla para no volver más?

Palideció el hermoso y juvenil semblante; los negros y amantes ojos se llenaron de lágrimas. No podía soportar la idea de volver a su triste y monótona existencia anterior, de quedarse sola; ¡era tan dulce verse querida y obsequiada!

El la contemplaba atentamente, mientras semejantes pensamientos cruzaban por su imaginación; algo había que le daba ánimo en aquella expresiva y abatida fisonomía.

— Es para mí un hondo pesar — continuó diciendo, — porque, Inés, debes saber cuánto te quiero. Desde la primera vez que te vi, eres la estrella de mi existencia. Dejarte es para mí como morir, porque no puedo vivir sin ti.

— ¿Tienes necesidad de mí? — preguntó ella con ternura al estrechar él, por primera vez, sus manos en las suyas.

— ¿Necesidad? sí — respondió. — Asuntos urgentes me llaman allá. Inútil es decir que todo lo abandonaría, que hasta daría mi vida por una palabra tuya amor mía; una palabra de tus labios me indemnizaría de lo demás. Dime: ¿debo quedarme o irme?

Atrájola hacia sí y besó el rostro juvenil y hermoso, que sobre su hombro descansaba.

¡Aficionados a la música!

La empresa editorial de EL CINE con objeto de facilitar a los coleccionistas la adquisición de los álbumes de MÚSICA POPULAR y de EL CINE ha puesto a la venta un reducido número de colecciones a los siguientes precios de regalo:

35 álbumes, lujosamente editados, de **MÚSICA POPULAR**

30 PESETAS

39 álbumes de **EL CINE** conteniendo unas 600 composiciones musicales

25 PESETAS

Se envía franco de porte a domicilio mediante el envío del adjunto cupón y de la cantidad señalada a la Administración de EL CINE - A. Ibañeta, 36 - Barcelona.

CUPÓN - REGALO

Don _____ habitante
en _____ calle _____
n.º _____ desea adquirir la colección
de álbumes de _____ para
lo cual envía la cantidad de _____ ptas.
(Firma)

CORRESPONDENCIA

R. S. C. — La artista que trabaja con Herbert Rawlinson en «No haga fuegos», se llama Edna Murphy.

Pasionaria. — Le doy mi formal promesa de interesarme, y hacer cuanto esté de mi parte por complacerla.

H. C. M. — Americano, 36 años, soltero. Sus señas, Universal City, 1600 Broadway, California, E. U. A.

A. Martínez. — Agradecidos a su felicitación. En breve tendremos correspondencia en Bilbao y en alguna de sus crónicas será ocasión de intercalar las notas que le interesan.

Samuel Gutiérrez, Sestao. — Se le envió «Para ser artista de cine». Tenemos editado el «Almanaque de EL CINE», que vale 1'50 pesetas y que está lleno de curiosidades, biografías de artistas y explicaciones sobre trucos cinematográficos.

Antonio Galán, Zafra. — No es posible que contestemos por carta las consultas de esta índole. Se le ha enviado el número de EL CINE que pide. No hemos recibido el importe del libro «Para ser artista de cine» que se le envió. Las señas de la casa Gaumont son: 12, rue Carducci, París.

Acirón, Barcelona. — Su poesía está bien, pero es poco a propósito para nuestra Revista. Envíe otra cosa.

Olga Verner. — Recibidos los retratos. Aparecerán a su turno.

E. Riera. — En el caso de usted se encuentran millones de jóvenes. Con fotografías y referencias, pero dudamos que tenga éxito, pues figúrese la cantidad de ofrecimientos que recibirán en igual sentido. Si quiere puede enviar su retrato para tomar parte en nuestro Concurso, con arreglo a las condiciones ya conocidas.

Sidi-Hamet-el-Hack. — La misma anécdota que envía la había remitido ya otro concursante. Y el que da primero...

Pascual López, Alicante. — Recibida su carta y los sellos adjuntos.

Felipe G. — Entra en turno.

¡Señoras!

Muy atrayentes y originales son las colecciones en lanas, sedas y fantasías que, para la nueva estación han puesto a la venta los Almacenes

La Torre Eiffel

Calle Carmen, 42
y Doctor Dou, 1

a precios reducidos

Sugestivos regalos a los compradores

Concursos de El Cine

Don _____ considera que la mejor de las declaraciones de amor publicadas por EL Cine en el Concurso abierto es la que aparecía firmada por _____

Firma

— 190 —

— Dime — díjole en voz baja. — Decide tú por mí ¿Me quedo o me voy?

El murmullo de las brisas del estío no es más dulce que la voz que respondió:

— Quédate.

Entonces él la dijo cuánto la amaba. Nunca labios humanos hicieron pintura más apasionada y hermosa del amor, que los del conde, describiendo cómo la imagen de su rostro le perseguía en sueños por la noche; en sus pensamientos por el día; siempre presente, durmiendo o despierto resonaba continuamente su voz en sus oídos y dispuesto estaba a abandonar título, posición y sus esperanzas de adquirir fama futura, por vivir únicamente iluminado por la luz de sus ojos.

Semejantes cosas, tan elocuentemente referidas, mientras la suave brisa del medio día les llevaba el perfume de las flores y el sol de oro, parecían que les miraba sonriendo, hubieran ablandado un corazón más empedernido que el de Inés. Despertáronse todos los instintos poéticos y románticos de su carácter.

¿Quién ha escuchado por primera vez una declaración de amor sin commoverse? No, seguramente aquella joven solitaria, que toda su vida había estado sedienta de cariño. Su corazón se estremecía a impulsos de su dicha nueva y deliciosa, demasiado vaga y etérea, para que pueda con palabras describirse. Ella,

Esta novela se vende encuadernada al precio de 2 ptas. en la Administración de EL CINE

— 191 —

sentada y en silencio, escuchaba el relato de sus amores, y cuando hubo terminado el conde, fijó en su cara los negros y enamorados ojos y una mano pequeña y blanca fué a posarse sobre la suya.

— ¿Me amarás, a pesar de todo, aunque tengamos que disimular y ocultar nuestro amor a las miradas de todo el mundo? — dijo el conde. — ¿Me serás fiel, amor mío, mientras viva?

— Te lo prometo — respondió ella, y muchos años después acudían, todavía con mayor viveza, a su memoria, las palabras con que contrajo aquel compromiso.

— Prométeme, Inés, otra cosa más siguió él diciendo, — júrame que a nadie revelarás el secreto de nuestras relaciones.

Sin dudarle un momento, dió ella su palabra. Ni los tormentos ni la muerte la hubieran hecho faltar a ella; y así fué cómo dió el primer paso por la senda de espinas que había de recorrer.

— Mañana vendré más temprano — dijo el conde — y permaneceré más tiempo. Tengo muchas cosas que decirte, Inés. Piensa en mí, amor mío, hasta que nos volvamos a ver.

No había necesidad de pedirla tal cosa. ¿Cuándo había ella dejado de pensar en él, desde la tarde en que le vió por vez primera? Ahora eran verdad sus sueños; sus ilusiones se habían realizado; el más guapo, noble y valiente de los caballeros la amaba.

CARBONES CINEMATOGRAFICOS

MARCAS LIGHT Y SPEER

(Americano Metalizado)

para lámparas de oxígeno, depósito de pastillas de tierra "RARA"

"TRUFIL". — Rambla de San José, 27. — BARCELONA

ABORTO
Y DOLOR DE RIÑONESSE EVITAN CON EL PARCHÉ
PARADELLUno, 3 Ptas. — Por correo 3'50 ptas.
Farmacia PARADELL, Asalto, 28-Barcelona

LA MEJOR LÁMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON

ALAMBRE CONTINUO

FLORES, 14 — BARCELONA

AY! DE MIS
POBRES PIESAHÍ QUE
ALIVIO!

CON

SALTRATOS
RODELLNo sufireis más de los pies
durante los calores!

Todos los que tienen los pies sensibles conocen por propia experiencia los sufrimientos causados por el calor: los pies queman como fuego, se hinchan e irritan, el calzado parece más estrecho y se hacen intolerables los dolores producidos por antiguos callos y durezas; los que padecen transpiración excesiva sufren aún más de los efectos tan desagradables de esta penosa afección.

Es oportuno recordar que un baño de pies adicionado de un puñado de Saltrat Rodell, constituye una protección eficaz y una panacea contra estos diversos males. Este baño saltratado es medicinal y oxigenado, desaparecen con él, como por encanto, los mayores sufrimientos y deja los pies en perfecto estado: reblandecen callos y durezas de tal modo que pueden quitarse sin auxilio de navaja, operación siempre muy peligrosa.

Este tratamiento tan sencillo como poco costoso os curará todas las dolencias de los pies. En otro caso, de lo contrario, el preparador se compromete formalmente a reembolsaros el importe bajo simple demanda.

EN FARMACIAS Y CENTROS ESPECIFICOS
SALTRATOS RODELL
• DESCONFÍAD SIEMPRE DE LAS IMITACIONES

Si usted se
suscribe a

EL CINE

recibirá por **dos** pesetas cada trimestre trece números de ésta popular Revista, que es indiscutiblemente, la mejor de España, y como regalo un lujoso

ALBUM DE MUSICA

con las 16 composiciones más populares de la temporada.

COMPRE USTED EL ALMANAQUE DE "EL CINE"

Lujosamente editado, con una artística portada en colores en la que aparece la «estrella» norteamericana May Mc. Avoy, que es sin duda la artista más bella de la cinematografía mundial.

Este interesantísimo tomo contiene el siguiente sumario:

Santoral, Historia y crítica artístico-industrial de la cinematografía en Francia, Austria, Italia, Dinamarca, Suecia, Alemania, Inglaterra, Bélgica, Rusia, Japón, España, Portugal, Méjico y Norteamérica, dedicando una página a cada uno de estos países e ilustrándola con vistas y retratos de las fábricas y artistas que más se han distinguido en cada uno de estos países.

Historia del cinematógrafo, con retratos de sus inventores.

Estudio y crítica de los principales elementos de la producción cinematográfica, con fotografías explicativas, a saber: El operador. El metteur-en-scène. El autor de argumentos. El decorador. El adaptador de argumentos, etc.

Interesantísimas, originales e inéditas informaciones sobre los más pintorescos aspectos de la producción cinematográfica, como son: Los trucos (casas y calles de cartón). Los animales en el cine. Las modas en el cine. Los artistas de cine que son papás y mamás. Los artistas que más films han producido. El laberinto de los divorcios en la inmensa y cada día más complicada familia cinematográfica de los Angeles. El calvario de Mary Pickford. La novela romántica de Wanda Hawley. ¿Los españoles son fotogénicos? Cuántos cines hay en todo el mundo. La prensa cinematográfica mundial. El cine en la historia. El futuro de la cinematografía. Argumentos de las tres mejores películas presentadas en España durante el presente año. Relación de las películas extraordinarias vistas en España durante 1922. Superproducciones para 1923. Directorio de manufacturas españolas. Casas alquiladoras y distribuidoras en España.

Además se publican interesantes trabajos literarios, como el cuento emocionante «Más fuerte». Los enterrados vivos. La mujer más guapa del mundo. Los números misteriosos del music-hall. Los hombres fenómenos. Los amores de un príncipe. «A la guita» (soneto). «Coqueteos» (último cuplé del maestro Quirós, que será el éxito de 1923. Dos páginas de música con letra de A. Molina).

«Se perdió el juicio del año» (crónica humorística por Adolfo S. Carrere). Los teatros en 1922, por José D. de Quijano. Las variedades en España, por Delfín Villán. El año deportivo, por Canto y Arroyo. La temporada taurina, por Don Quijote. Índice de los hechos más notables en el mundo durante 1922.

Y un sin fin de curiosidades más que hacen esta publicación interesantísima en extremo.

De venta en la Redacción de EL CINE, Aribau, 36. — Barcelona
y en la Sociedad General de Publicaciones, S. A., Diputación, 211. — Barcelona

Precio 1'50 pesetas el ejemplar

SEÑORAS—Vuestros trastornos mensuales quedarán restablecidos y regularizados siempre con el **Fosfoferroxal**. Es el mejor tónico-reconstituyente. Obra maravillosamente en todos los desarreglos, por dolorosos que sean. Farmacia del Dr. W. Dutrem, Alta de S. Pedro, núm. 50. — Barcelona.

VÓMITOS DEL EMBARAZO—Se curan rápida, completa e infaliblemente, aun los incoercibles, con una sola toma de **Encrein**. Farmacia del Dr. W. Dutrem, Alta de S. Pedro, núm. 50. — Barcelona.



Wesley Barry

(el chico de las pecas)

será pronto el as más celebrado de la pantalla
porque la casa

L. GAUMONT

la presentará en breve en una serie de películas
cómic - sentimentales de largo metraje que se-
rán solicitadas y aplaudidas por

todos los públicos



L. GAUMONT

Paseo de Gracia, 66 :: Barcelona

: y sus Sucursales :